

Economía y cultura - Elies Furio Blasco

ECONOMÍA Y CULTURA.

Elies Furió-i-Blasco
Université Jean Moulin – Lyon 3

Economía y cultura - Elies Furio Blasco

Elies Furió Blasco
Université Jean Moulin - Lyon 3
6, cours Albert Thomas - 69355 Lyon
France
furio@univ-lyon3.fr

<http://www.uv.es/ecoapli>

Economía Aplicada

Grup d'Investigació - [Nº 19 Economia, treball i territori](#)

Departament d'Economia Aplicada
Facultat d'Economia
Campus dels Tarongers s/n
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
46022 - VALÈNCIA

Economía y cultura

Resumen

El enfoque del desarrollo por medio del *enfoque de los enlaces* al tomar en cuenta también algunos rasgos característicos de la tecnología y los procesos sociales de producción como punto de partida para la comprensión de los acontecimientos sociales, invita al investigador a analizar las variables culturales que intervienen en los procesos sociales y económicos. Este trabajo responde a esta invitación.

Palabras clave

Cultura; economía; desarrollo; antropología; *enlaces*

Résumé

L'approche du développement à partir des *liaisons* prend en considération la technologie et les processus sociaux de production comme point de départ pour la compréhension des événements sociaux. Il encourage la recherche de variables culturelles présentes dans les processus sociaux et économiques. Ce travail répond à cette ouverture.

Mots clés

Culture; économie; développement ; anthropologie ; *liaisons*

I.- INTRODUCCIÓN.	3
II.- LA ANTROPOLOGÍA: EL ESTUDIO DE LA CULTURA.	15

III.- CONCEPTO DE SISTEMA CULTURAL.....	36
IV.- NATURALEZA DE LAS INTERRELACIONES ENTRE ECONOMÍA Y CULTURA.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	80

"He hablado de la inutilidad del arte, pero no he dicho la verdad sobre el consuelo que procura. El solaz que me da este trabajo de la cabeza y del corazón, reside en que sólo *aquí*, en el silencio del pintor o del escritor, puede recrearse la realidad, ordenarse nuevamente, mostrar su sentido profundo. Nuestros actos cotidianos son en realidad la arpillera que oculta la tela laminada de oro, el significado del diseño. Por medio del arte logramos una feliz transacción con todo lo que nos hiere o vence en la vida cotidiana, no para escapar al destino, como trata de hacerlo el hombre ordinario, sino para cumplirlo en todas sus posibilidades: las imaginarias."

El cuarteto de Alejandría. Justine.
Lawrence Durrell.

I.- INTRODUCCIÓN.

A la hora de dilucidar en qué aspectos ha tenido éxito el Japón y en qué otros ha conocido el fracaso y, ante todo, por qué ha ocurrido así, M. MORISHIMA analiza las peculiaridades de las características de la cultura japonesa frente a las presentadas por la cultura occidental y por otras culturas orientales, fundamentalmente la china, y afirmaba:

"Los japoneses alcanzaron su desarrollo original adaptando la cultura importada [de China, bien directamente o bien a través de Corea] a su tradición cultural propia y a las condiciones locales. No obstante, siempre hubo una gran diferencia cultural entre ambos países, y el Japón hubo de repetir una y otra vez el proceso de importar, asimilar y modificar la cultura china, al objeto de mejorar su propio nivel de conocimiento y civilización ..., después de la revolución Meiji se instauró un

Economía y cultura - Elies Furio Blasco

proceso similar entre el Japón y los países occidentales, cuyas ciencia y técnica importó aquél para desarrollar su cultura y su economía."¹

Y, en su opinión, esta feliz combinación explica el éxito y el fracaso del Japón, así como la naturaleza y las particularidades de los mismos:

"... una ideología determinada, no sólo desempeña un papel de crucial importancia en los instantes críticos de la historia, sino que además limita la actividad económica, en el plano cotidiano, obligándola a ceñirse al marco peculiar de esa ideología." [MORISHIMA, (1982); p 249]².

y por ello:

"Una política que haya resultado convincente para el Japón podría ser inviable en Gran Bretaña, y viceversa, debido a las diferencias en las mentalidades y los estilos de comportamiento de los pueblos, así como en todas las demás características culturales que unos pueblos y otros han heredado de sus pasados respectivos." [MORISHIMA, (1982); pp 249-50].

De este modo MORISHIMA no sólo pone de manifiesto la importancia de los factores culturales en la explicación de la naturaleza y los ámbitos en los que el Japón ha conocido el éxito y el fracaso económico, además muestra en su obra la capacidad con que ha contado históricamente la sociedad japonesa para importar, asimilar y modificar los atributos de distintas culturas. Evidencia, con ello, que no todos los cambios culturales que tienen un origen exógeno implican *per se* la

¹ MORISHIMA, M. (1982): *POR QUÉ HA «TRIUNFADO» EL JAPÓN. Tecnologías occidentales y mentalidad japonesa*. Crítica. Barcelona, 1984. p 35.

² El uso que se hace, en la versión española, del vocablo ideología no es plenamente idéntico al comúnmente otorgado en la lengua castellana. Morishima al referirse a la ideología japonesa alude fundamentalmente a la particular plasmación, en su país, del confucianismo chino; el cual es, en no pocos aspectos, distinto al original.

"En realidad, nos dirá, lo que ha contribuido al desarrollo cultural y económico del Japón no ha sido una sola religión, sino una combinación flexible de los tres sistemas éticos existentes [budismo, confucianismo y taoísmo]" [MORISHIMA, (1985);p 35]. Y, es la *lealtad* el aspecto *cultural* más relevante de la cultura japonesa a la hora de explicar su éxito económico.

pérdida de la mínima capacidad endógena de modificación y *adaptación* a nuevas situaciones. Habrá, pues, que tener presente los rasgos propios de la sociedad en cuestión para poder entender la naturaleza y magnitud de los procesos de aculturación³.

Nos advierte, también, MORISHIMA sobre el peligro que puede conllevar la extrapolación inmediata de actuación públicas sin tener en cuenta previamente las diferentes características culturales de los pueblos. MORISHIMA, como hizo Max WEBER⁴ con la ética, atribuye un elevado papel a los factores culturales en la definición de las condiciones materiales subyacentes -y en particular a las condiciones económicas⁵.

Similar posición mantienen N.H. LEFF y K. SATO⁶. Estos autores intentan hacer operativo y verificar en un dominio limitado la tesis de que las condiciones psicoculturales afectan al desarrollo económico de los países de manera

³ Muchos de los estudios antropológicos del turismo se ciñen únicamente a enumerar los impactos socioculturales que el turismo ha ocasionado, omitiendo en la mayoría de los casos un análisis de los factores y, sobre todo, de los mecanismos que permiten estos impactos. En estos como en aquéllos otros estudios en que si se mencionan los factores y mecanismos suele faltar, en cambio, una consideración detallada, por mínima que sea, a los rasgos socioculturales previos y propios de la sociedad que conocerá con el tiempo un desarrollo turístico. *Infra*.

También en otras ocasiones se omite un mínimo estudio de los procesos socioculturales que históricamente han conocido las sociedades objeto de su investigación. A modo de ejemplo basta cotejar los trabajos de J. CASIMIR (1985) ["Cultura, discurso (autoexpresión) y desarrollo social en el Caribe", *Revista de la CEPAL*. nº 25. Abril. pp 147-60] y H. Michael ERISMAN (1983) ["Turismo y dependencia cultural en las Antillas", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992): *Los mitos del turismo*. Edymion. Madrid. Cap V. pp 179-214].

⁴ WEBER, M. (1904-1905): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península. Madrid, 1984.

⁵ Véase MORISHIMA (1982) páginas 13 y siguientes.

Esta tesis también es mantenida por Shepard G. GLOUGH (1951) ["De quelques facteurs négligés dans l'étude du développement économique américain", *Revue d'Histoire Économique et Social*. nº 4. pp 339-49]; y, por Ronald INGLEHART (1990) [*El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Siglo XXI. Madrid, 1991].

⁶ LEFF, N.H. y SATO, K. (1991): "CONDICIONES PSICOCULTURALES Y DESARROLLO ECONÓMICO. Comportamiento del ahorro y la inversión en el Asia Oriental y la América Latina", *El Trimestre Económico*. Vol. LVIII(4). nº 232. Octubre-Diciembre. pp 707-26.

importante⁷. También hemos visto anteriormente, como las recientes perspectivas en Economía regional enfatizan el papel de la cultura en sus explicaciones del éxito económico de determinados territorios.

Para Lawrence E. HARRISON "la cultura, más que cualquier otro factor, explica por qué algunos países crecen más rápida y equitativamente que otros"⁸. La relación entre la cultura y el desarrollo económico, concepto que HARRISON asimila a crecimiento económico, se establece de la mano de las «capacidades creativas» que, en su opinión, cada cultura define. "Creo, nos dice HARRISON, que la capacidad creativa de los seres humanos se encuentra en el corazón del proceso de desarrollo [económico]. Lo que produce el desarrollo es nuestra capacidad para imaginar, teorizar, conceptuar, experimentar, inventar, articular, organizar, administrar, resolver problemas [y plantearlos, añadiríamos nosotros] y hacer cientos de cosas con nuestras mentes y manos que contribuyen al progreso del individuo y de la humanidad en general. Los recursos naturales, el clima, la geografía, la historia, las dimensiones del mercado, la política gubernamental y muchos otros factores influyen en la dirección y ritmo del progreso. Pero el motor es la capacidad creativa humana." [HARRISON, (1985); p 20].

A pesar de lo anterior, los economistas suelen trabajar con modelos que suponen homogeneidad de gustos y de pautas de comportamiento. Ese enfoque supone en efecto que las condiciones culturales no son importantes para la explicación del desarrollo económico⁹. Lo cual torna paradójicas las hipótesis que se ocupan de la posible importancia de las condiciones psicosociales y socioculturales para el desempeño económico. Pues, aunque si se consideran seriamente, tales interpretaciones mantienen una vigencia considerable. De tal

⁷ Estos autores apuntan, además, que "en muchos casos la diversidad intrarregional puede exceder las diferencias interregionales en valores y normas." [LEFF y SATO, (1991); p 721].

⁸ HARRISON, L.E. (1985): *EL SUBDESARROLLO ESTÁ EN LA MENTE. El caso latinoamericano*. Editorial Playor. Madrid, 1987. p 16.

⁹ Véase, a modo de ejemplo de exploración sobre este tipo de paradojas, HIRSCHMAN, Albert O. (1985): "Contra la parsimonia. Tres caminos fáciles para complicar algunas categorías del discurso económico", *El Trimestre Económico*. Vol. LIII(4). nº 212. Octubre- Diciembre de 1986. pp 707-724.

modo que puede decirse, con V. RUTTAN, de que "a pesar de que la investigación sobre las implicaciones económicas de la cultura no ha podido encontrar un lugar seguro en la bibliografía o en el pensamiento sobre el desarrollo económico, aún es generalizada la convicción de que «la cultura importa» en el mundo subyacente al pensamiento y a la práctica del desarrollo. El hecho de que los investigadores y practicantes del desarrollo se vean obligados a tratar las dotaciones culturales en un nivel intuitivo más bien que en términos analíticos, debería considerarse como una deficiencia en la capacidad profesional, no como una prueba de que la cultura no importe."¹⁰

A partir de lo anterior es posible empezar a comprender porqué, a pesar de que muchos estudiosos del desarrollo económico y algunos pocos del crecimiento económico remitan a los factores socioculturales en sus explicaciones, es difícil encontrar un análisis detallado de cómo se articulan e interrelacionan las «condiciones socioculturales» y las «condiciones económicas» y que, además, vaya más allá de la mera mención de las primeras¹¹.

¹⁰ RUTTAN, V. (1988): "Cultural Endowments and Economic Development: What Can We Learn from Anthropology?", *Economic Development and Cultural Change*. nº 36. Abril. Suplemento. pp 247-271. La cita se encuentra en la página 256.

¹¹ Naturalmente, no estamos pensando en aquellos estudios que se limitan a enfatizar el primado de uno de los factores sobre los otros (*infra*), ni tampoco aquellos otros que incorporan los factores socioculturales como uno de los componentes del *factor residual* explicativo del desempeño económico.

Como ejemplos de lo dicho en el texto, véase S. SCHIAVO-CAMPO y Hans W. SINGER (1970): *Perspectivas de desarrollo económico*. F.C.E. México, 1977; así como Augus MADDISON (1982): *LAS FASES DEL DESARROLLO CAPITALISTA. Una historia económica cuantitativa*. El Colegio de México/F.C.E. México, 1986.

Véanse, asimismo, BRIMAN, J. (1981): *MODÈLES CULTURELS ET PERFORMANCES ÉCONOMIQUES. Les hommes, les entreprises, les Etats*. Editions Hommes et Technique. Boulogne-Billancourt, 1991.; DEMO, P. (1983): "PERSPECTIVAS POLÍTICAS DE LA EDUCACIÓN Y DE LA CULTURA. Hipótesis sobre la importancia de la educación para el desarrollo", *Revista de la CEPAL*. nº 21. pp 145-54.; HOSELITZ, Bert F. (1970): *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*. Ed. Hispano Europea. Barcelona.; JAGUARIBE, Helio (1986): "Raza, cultura y clase en la integración de las sociedades", *El Trimestre Económico*. Vol LIII(1). nº 209. Enero-Marzo. pp 81-103.; MEARS, L. y PEPELASIS, A. (1961): "Determinantes del desarrollo económico", in PEPELASIS, A.; MEARS, L. y ADELMAN, I. (1961): *DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICO. Análisis general y doce estudios de diferentes economías*. Trillas. México, 1964. 1ª Parte. pp 11-172.; MUNNÉ, Federico (1970): "Prologo" a la obra de Bert F. HOSELITZ: *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*. Ed. Hispano-Europea. Barcelona, 1970. pp V-X.; PASCALLON, Pierre (1985): "Dimensión cultural del desarrollo", *El Trimestre Económico*. Vol LII(3). Nº 207. Julio-septiembre. pp 987-1020.; PERRIN, J. Cl. (1983): "Préface" a la obra de B. PLANQUE (1983). pp V-VII.; PLANQUE, B. (1983): *Innovation et développement régional*.

* * *

Visto retrospectivamente el estudio del desarrollo económico, puede decirse con Albert O. HIRSCHMAN que "cuando se empezó a comprender que el atraso económico no se puede explicar en términos de una *ausencia* o *escasez* de este o aquel tipo humano o de factor de producción, se volvió la atención hacia las actitudes y sistemas de valores que pudieran favorecer o inhibir el surgimiento de las actividades y personalidades requeridas."¹²

No obstante, en la perspectiva de Hirschman estos factores cobran importancia, mas no en el sentido que usualmente suele otorgársele, esto es como una carencia de los mismos, sino como *factor de unión* que permite conseguir, para propósitos de desarrollo, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados; y, que al mismo tiempo se ponen en funcionamiento en el proceso de desarrollo para conseguir dicho propósito. Pero, veámoslo y para ello sigamos la propia exposición de Hirschman:

"Nuestro enfoque nos lleva a la búsqueda de «presiones» y «mecanismos de inducción» que atraerán y movilizarán el mayor monto posible de estos recursos", así se "presta particular atención al hecho de que el uso de diferentes recursos económicos tiene repercusiones o efectos de «retroalimentación» sobre las existencias disponibles de estos recursos." Por lo tanto, aquellos recursos que probablemente son los más escasos al principio del proceso del desarrollo y que son requeridos por éste, "son los que muestran un aumento más rápido en virtud de la rectitud y fuerza del efecto de retroalimentación y de que su expansión sólo está limitada por la *capacidad de aprender*." [HIRSCHMAN, (1958); pp 18-9]¹³.

Economica. París.; SEERS, D. (1980): "El rezago cultural de la economía", in: PAESTKA, J. y FEINSTEIN, C.H. (selec.) (1980): *La pertinencia de las teorías económicas*. F.C.E. México, 1983. Cap 1. pp 17-32.

¹² HIRSCHMAN, Albert O. (1958): *La estrategia de desarrollo económico*. F.C.E. México, 1981. p 16.

¹³ Sin cursiva en el original.

Si una sociedad desea los frutos del progreso económico, deberá de tratar de conseguirlos de algún modo. Por consiguiente, averiguará cuáles son los cambios que su propia sociedad requiere en el curso del proceso de desarrollo a medida que van haciendo salidas en falso y se enfrentan y vencen los obstáculos sucesivos que van surgiendo durante este proceso. De esta manera, y no *a priori*, determinarán cuáles de sus instituciones y características son las atrasadas y, por tanto, cuáles deben reformarse o destruirse. Así, la tensión del desarrollo no se encuentra tanto en la pugna entre las ganancias y los costes conocidos, como en la pugna entre la meta y la ignorancia y desconocimiento del camino que conduce a esa meta. Pero, "como vemos, *la determinación no es suficiente* después de todo. *Debe ir acompañada de una visión de lo que necesita hacerse, y esta visión sólo puede adquirirse gradualmente, a lo largo del proceso de desarrollo.*" [HIRSCHMAN, (1958); p 21]¹⁴.

En palabras del propio autor, puede resumirse lo dicho del siguiente modo: "Ahora ya se está volviendo más clara la naturaleza del «factor de unión» que se supone organiza y logra la cooperación entre los muchos factores, recursos y capacidades necesarias para un desarrollo con éxito en forma algo misteriosa. Parece consistir en una «perspectiva de crecimiento» que comprende el deseo de crecimiento económico y la *percepción* de la naturaleza esencial del camino que lleva hacia él." [HIRSCHMAN, (1958); p 22]¹⁵.

Sin embargo, siguiendo a nuestro autor, no es válido cualquier «deseo» ni cualquier «percepción». Pues, nos dice que "es natural que la sensación de que el cambio y el progreso son posibles y deseables tiene que constituir una fuerza de alto dinamismo en una sociedad hasta ahora estacionaria. Pero si esta sensación se debe principalmente a una demostración del exterior en lugar de deberse a la propia experiencia, es capaz de provocar una serie de equivocaciones, por lo que hace al significado del cambio, que impide el logro de la nueva meta hasta que no

¹⁴ Sin cursiva en el original.

¹⁵ Sin cursiva en el original.

se logre tener ciertos conocimientos" [HIRSCHMAN, (1958); p 23]. Mas la propia imagen que se desprende del cambio, esto es la imagen del cambio enfocada al grupo o al individuo, tiene sus ventajas y sus inconvenientes, pero no *per se* sino en tanto proceso de cambio¹⁶.

Si para Hirschman una «perspectiva de crecimiento» es necesaria para crecer y ésta sólo puede obtenerse gradualmente durante el crecimiento. Entonces, "podría parecer que todo lo que hemos logrado es meternos dentro de otro círculo vicioso más. Pero, ..., así como todos los círculos del desarrollo son viciosos, hay algunos más viciosos que otros. Todos son resultado de una dependencia mutua entre el desarrollo y algún otro factor, ya sea el capital o el espíritu de empresa, la educación, la administración pública, etc. Pero, es probable que el círculo a que nos ha llevado nuestro análisis reclame una posición privilegiada dentro de la jerarquía de estos círculos, puesto que por sí sólo coloca a las dificultades de desarrollo en el lugar donde empiezan y al que pertenecen todas las dificultades de la acción humana: *en la mente*." [HIRSCHMAN, (1958); p 22]¹⁷.

* * *

¹⁶ Respecto a la imagen del cambio enfocada al grupo y la imagen del cambio enfocada al individuo, véase HIRSCHMAN [(1958), pp 22-31].

De las investigaciones antropológicas de las sociedades donde existe una imagen del cambio enfocada al individuo, utilizadas por Hirschman, "parece ser que el patrón competitivo observado se anticipa a cualquier «demostración» de la posibilidad de un desarrollo económico dinámico que pudiera venir desde fuera. Sin embargo, está claro que una demostración de este tipo sólo serviría para reforzar el patrón y hacer aún más intensa la lucha por la riqueza y el poder a medida que aumentan los intereses." [HIRSCHMAN, (1958); p 27].

¹⁷ Sin cursiva en el original.

Véase el Prefacio que Albert O. HIRSCHMAN escribió en 1961 para la edición de bolsillo de *La estrategia del desarrollo económico* y que se encuentra reproducido en la edición citada del F.C.E. Allí HIRSCHMAN recordaba la importancia del capítulo primero y advertía que no era ni un mero capítulo introductorio ni menos importante para entender la obra.

Una lectura, en nuestra opinión acertada, del texto de HIRSCHMAN puede encontrarse en Luca MELDOLESI (1992): "Tras los bastidores de una obra maestra: Albert O. Hirschman", *El Trimestre Económico*. Vol LIX (1). nº 233. Enero-Marzo. pp 65-106.

Más extraña se vuelve la situación del estado de nuestros conocimientos sobre este particular cuando recordamos que el propio K. POPPER daba cabida, en su explicación del proceso de conocimiento, a los factores psicológicos y culturales, al mundo de las experiencias personales o subjetivas y al mundo de los productos del pensamiento.

Para K. POPPER el mundo consta al menos de tres submundos ontológicos distintos: el primero, es el mundo físico o de los estados físicos; el segundo, es el mundo mental o de los estados mentales; el tercero, es el de los inteligibles o de las *ideas en sentido objetivo*, el mundo de los objetos de pensamiento posibles: el mundo de las teorías en sí mismas y sus relaciones lógicas, de los argumentos y de las situaciones problemáticas tomadas en sí mismas.¹⁸

Estos tres mundos están relacionados entre si de tal modo que tanto los dos primeros como los dos últimos pueden entrar en interacción. Por tanto, el segundo mundo de las experiencias subjetivas o personales mantiene relaciones con los otros dos. El primero y el tercero sólo se relacionan por intermedio del segundo, el mundo de las experiencias personales o subjetivas.

La intervención de los técnicos que introducen modificaciones en el primer mundo, sirviéndose para ello de determinadas consecuencias de teorías que se han desarrollado primitivamente gracias a otras personas inconscientes de las posibilidades inherentes a sus teorías, en opinión de K. POPPER, además de poner de manifiesto que el tercer mundo ejerce una influencia sobre el primero, apoya no sólo la tesis de la existencia de un mundo mental y subjetivo de experiencias personales, sino también la tesis según la cual una de las funciones fundamentales del segundo mundo consiste en captar los objetos del tercero.

Cuanto sigue no va a ser, en modo alguno, una exploración de ese segundo mundo popperiano. Sus palabras tan solo nos sirven de apoyo a su

¹⁸ POPPER, K. (1972): *CONOCIMIENTO OBJETIVO. Un enfoque evolucionista*. Tecnos. Madrid, 1992. pp 147-79.

reconocimiento. A continuación intentaremos, solamente, abordar algunos de los aspectos que conforman el subsistema cultural de nuestra definición de «territorio». No obstante, no vamos solamente a presentar una definición de los rasgos característicos de dicho subsistema; por el contrario, tan solo exploraremos las relaciones que existen entre la Economía y la Cultura. Es decir buscaremos las interrelaciones que pueden existir entre dos de los componentes de la matriz funcional: el sistema económico y el sistema cultural, como base para el estudio de las interrelaciones entre la «función» y el «subsistema cultural».

* * *

En otra parte hemos expuesto que es posible encontrar influencias o convergencias -como diría Albert O. HIRSCHMAN¹⁹- que van del producto, su exigencia de proximidad geográfica, su dimensión temporal y su tecnología (y organización), es decir de las fuerzas productivas, a una forma específica del desarrollo económico y a ciertos acontecimientos socioculturales y sociopolíticos. Afirmábamos que el enfoque de los enlaces al tomar en cuenta también algunos rasgos característicos de la tecnología y los procesos sociales de producción como punto de partida para la comprensión de los acontecimientos sociales, se presenta como un intento de demostración de cómo la forma de desarrollo económico, con inclusión de sus componentes sociales, culturales y políticos, puede depender de las actividades económicas específicas que desarrolle un territorio.

No obstante, cabe advertir, en primer lugar, que no deben exagerarse la conexión entre las características de un bien o actividad con el ambiente social-

¹⁹ HIRSCHMAN, Albert O. (1977): "El desarrollo desde el punto de vista de los enlaces generalizados, con especial referencia a los bienes básicos", in: HIRSCHMAN, Albert O. (1981): *DE LA ECONOMÍA A LA POLÍTICA Y MÁS ALLÁ. Ensayos de penetración y superación de fronteras*. F.C.E. México, 1984. Cap IV. pp 82-128.

cultural-político. En segundo lugar, no existe necesariamente una correspondencia de uno a uno entre bien o actividad y «su» ambiente social-cultural-político²⁰.

Pero también cabe advertir que ciertos rasgos característicos del ambiente social-cultural-político que conoce un territorio previamente al desarrollo de una actividad, influyen en la particular forma que dicha actividad tome y en su importancia. Esto es, la mayor o menor relevancia de una actividad concreta en la definición de la dinámica socioeconómica de un territorio, el grado de desarrollo técnico-organizativo, su madurez productiva y mercadológica, entre otros aspectos, también pueden depender de los rasgos socioculturales y sociopolíticos definitorios de una sociedad.

Así, una parte posterior de cuanto sigue es un intento de explorar la relaciones biyectivas que existen entre la actividad turística y «su tecnología» y los aspectos socioculturales de las sociedades donde aquella se relaciona. Para ello hemos considerado oportuno analizar las relaciones que pueden existir entre cultura y economía. Por ello hemos realizado una breve revisión de cierto pensamiento antropológico, para poder afirmar con Godelier que algunos rasgos de la cultura se encuentra presentes en la misma «infraestructura». Posteriormente, hemos revisado algunos textos que estudian los impactos socioculturales del turismo sobre los territorios receptores de los flujos turísticos. Y, finalmente, hemos expuesto los mecanismos explicativos de la influencia entre turismo y factores socioculturales.

Pero estos últimos aspectos serán abordados en el siguiente capítulo. En el presente, nos proponemos mostrar las relaciones entre economía y cultura. Para ello, se ha considerado oportuno revisar brevemente el pensamiento antropológico, puesto que la Antropología tiene como objeto de estudio la cultura. Éste será, pues, el objeto del siguiente apartado. Tras esta tarea, estaremos en condiciones de definir qué entendemos por sistema cultural y, posteriormente,

²⁰ "Aunque resulte extraño, nos dirá Albert O. Hirschman, es posible que un bien básico que haya desempeñado un importante papel de refuerzo en relación con un ambiente social y político dado desempeñe de nuevo este papel en un ambiente completamente distinto." [HIRSCHMAN, (1977); p 126].

Economía y cultura - Elies Furio Blasco

establecer algunos de los términos de las interrelaciones entre economía y cultura.
Éstos serán, respectivamente, los contenidos de los apartados tercero y cuarto.

II.- LA ANTROPOLOGÍA: EL ESTUDIO DE LA CULTURA.

Para Ino ROSSI "La antropología, ..., es el estudio sistemático y comparativo de las variantes de los grupos humanos, considerando tanto sus caracteres físicos como culturales."²¹. De esta definición se desprende que son dos los ámbitos relevantes en el estudio antropológico para la comprensión de las variantes de los grupos humanos: lo físico y lo cultural; y dos son los tipos de intereses de la disciplina mencionada que aparecen agrupados, respectivamente, bajo los términos de *antropología física* y *antropología cultural* [ROSSI, (1980); p 23]²².

Los antropólogos físicos toman en cuenta las influencias de la cultura en la evolución física del hombre, por lo que tienen como objeto de estudio las relaciones entre evolución biológica y cultural. Aquí se distinguen como subáreas de conocimiento: la paleoantropología, anatomía comparativa y antropometría; la genética; la conducta social de los primates; y, la influencia de la cultura en la evolución biológica [ROSSI, (1980); p 31]²³.

²¹ ROSSI, Ino (1980): "Introducción" general a la colección "Panorama de la Antropología Cultural Contemporánea", in: ROSSI, I. y O'HIGGINS, E. (1980): *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Anagrama. Barcelona, 1981. pp 11-62. P 14.

²² Toda agrupación tiene algo de arbitraria, y la arriba presentada también.

En un artículo de 1898, Franz BOAS distinguía tres ramas en el estudio antropológico: a) antropología física (estudio de la apariencia física del hombre), b) antropología lingüística (estudio de las lenguas) y, c) la etnología (estudio de las costumbres y creencias). [Franz BOAS (1898): "Advances in methods of teaching", in: *Race, Language and Culture*. Free Press. New York, 1940].

Por su parte, Marvin HARRIS identifica cuatro grandes campos en los estudios antropológicos, con sus consiguientes subramas. Aquéllos son: Antropología Cultural (que comprende la antropología Médica, Urbana, de Desarrollo); la Arqueología (Histórica, Industrial, de Compromiso); la Antropología Física o Biológica (Primatología, Paleontología Humana, Antropología Forense, Genética de la Población); y, finalmente, la Lingüística (Histórica, Descriptiva y Sociolingüística). [HARRIS, M. (1985): *Introducción a la Antropología General*. Alianza Universidad. Madrid, 1988. pp 11-7].

En cierto modo, la agrupación presentada en el texto es una simplificación de las dos recién mencionadas.

²³ Para una definición de cada una de éstas y las siguientes subramas, véanse ROSSI [(1980)] y HARRIS [(1985)].

Por su parte, la antropología cultural, según BOAS [(1898)], tiene como objetivo "«el descubrimiento de las leyes que gobiernan las actividades del intelecto humano, así como la reconstrucción de la historia de la cultura y la civilización humanas»"²⁴. Para poder estudiar la cultura, los etnólogos, como llamaba Boas a los antropólogos culturales, deben aplicar métodos geográficos, arqueológicos, históricos, psicológicos y lingüísticos. Así, según Ivo ROSSI, la antropología cultural incluye cada una de estas subáreas [ROSSI, (1980); p 31].

A esta diversidad de ámbitos y áreas de la antropología, hay que añadir, tal como ocurre en otras esferas de conocimiento, la existencia de una pluralidad de teorías antropológicas. "Aunque todos los antropólogos subrayan la importancia del enfoque multidimensional, amplio, comparativo y global, a menudo discrepan en otros aspectos sobre la mejor manera de explicar y comprender la condición humana. ... Algunos sostienen que los fenómenos humanos no pueden ni deben ser estudiados de la misma manera en que deben ser estudiados los fenómenos naturales. Otros, en cambio, mantienen que la antropología puede descubrir los procesos causales que son responsables de la continuidad y diversidad de los fenómenos humanos ... Pero incluso los antropólogos que creen que las instituciones y los estilos de vida tienen causas definidas discrepan acerca de lo que pueden ser estas causas." [HARRIS, (1985); p 16].

Así, en opinión del mismo autor, "Nadie ha negado nunca que las culturas evolucionen, que los sistemas socioculturales sufran cambios acumulativos que son en líneas generales análogos a los que se producen en la especiación o en las transformaciones estelares y galácticas. El punto de discusión ha sido siempre el de la naturaleza del proceso de cambio cultural. Y la discusión se ha centrado en dos aspectos principales: qué cantidad de paralelismo y de divergencia se ha dado en la evolución sociocultural y qué causas han tenido las semejanzas y las diferencias observadas en las carreras evolutivas de los sistemas socioculturales."²⁵.

²⁴ Citado, sin más referencias, por Ivo ROSSI [(1980); p 31].

²⁵ HARRIS, Marvin (1968): *EL DESARROLLO DE LA TEORÍA ANTROPOLÓGICA. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI. Madrid, 1979. p 549.

Los tipos de investigación que realizan los antropólogos y las conclusiones que extraen, en opinión de HARRIS [(1985); p 16], están fuertemente influidos por sus ideas básicas acerca de las causas de la evolución cultural. Estos supuestos básicos mantenidos por antropólogos de diferentes convicciones teóricas los denomina nuestro autor *estrategias de investigación*.

A continuación vamos a revisar sucintamente las diversas estrategias de investigación de la Antropología, y nos centraremos fundamentalmente en la Antropología cultural. No es nuestra intención en este epígrafe responder a los aspectos principales de la discusión antropológica. Solamente pretendemos explorar algunos rasgos del pensamiento antropológico con el deseo de que ello nos permita apreciar y destacar cuáles pueden ser los rasgos básicos que pueden conformar la relación entre Economía y Cultura como una de los posibles modos de explorar las interrelaciones entre la «actividad productiva» y el «sistema cultural».

II.1.- Breve revisión de las perspectivas antropológicas.

Para entender las analogías expresadas en la cita, es conveniente tener en cuenta la posición metodológica del citado autor, quien nos dice: "Mi principal razón para escribir este libro es reafirmar la prioridad metodológica de la búsqueda de las leyes de la historia en la ciencia del hombre." [HARRIS, (1968); p 2]. Así como: "La clave de mi argumentación es que el principio básico de la macroteoría de la evolución sociocultural lo conocemos ya. ...: el tipo de principio al que me refiero tiene una analogía clara con la doctrina de la selección natural. Dentro de esta analogía, la palabra «principio» no se usa como equivalente a «leyes» específicas de la evolución, sino más bien como estrategia básica de investigación cuya aplicación permite esperar que se llegue a una comprensión causal nomotética de los fenómenos socioculturales." [ibidem, p 3].

En opinión de Marvin HARRIS, en el dominio de los fenómenos socioculturales el *analogum* de la estrategia darwiniana es el principio del determinismo tecnoecológico y tecnoeconómico. Para una presentación de dicha estrategia, además del libro antes citado, véase del mismo autor su libro de 1979: *El materialismo cultural*. Alianza. Madrid, 1982.

Por otra parte, hay que tener presente que M. Harris al esperar encontrar una comprensión causal nomotética estaría apelando a "un conjunto de principios que expresan leyes". Wilhelm WINDELBAND (1884-1915) contraponía al pensar nomotético el pensar ideográfico. El primero es el que busca las leyes y se halla en el base de las ciencias naturales; mientras que el segundo se propone la descripción de los acontecimientos o hechos particulares y se encuentra en la base de las ciencias del espíritu.

Posteriormente, analizaremos con cierto detalle las ideas de Marvin Harris.

Siguiendo diversos estudios antropológicos²⁶, podemos sintetizar las *estrategias de investigación* de la Antropología como sigue:

II.1.1.- El evolucionismo lineal o unilinear

Los principales teóricos del evolucionismo lineal fueron Lewis Henry MORGAN (1818-1881) y Edward Burnett TYLOR (1882-1917). Para ellos y los defensores de esta posición, las distintas culturas fueron en su mayor parte inventadas de manera independiente, pero pasaron en el curso de su desarrollo por los mismo estadios fijos.

En opinión de ROSSI y O'HIGGINS [(1980); p 82], Morgan sostenía que todas las culturas históricas habían recorrido la misma secuencia de estadios, debido principalmente al proceso de invención independiente. A este respecto proponía un esquema de siete estadios de desarrollo histórico, todos los cuales habían sido recorridos por aquellas sociedades que habían alcanzado el estatus de civilización.

Los siete estadios y los rasgos característicos de cada estadio eran los siguientes: 1) Salvajismo inferior: recogida de frutos silvestres; 2) Salvajismo medio: capturas de pescado, origen del lenguaje, uso del fuego; 3) Salvajismo superior: utilización del arco y las flechas; 4) Barbarie inferior: invención de la cerámica; 5) Barbarie media: domesticación de las plantas y animales en el Viejo Mundo; cultivo de regadío en el Nuevo Mundo; 6) Barbarie superior: utilización de armas e

²⁶ DEVOS [(1980): *Antropología psicológica*. Anagrama. Barcelona, 1981]; DIAMOND y BELASCO [(1980): *De la cultura primitiva a la cultura moderna*. Anagrama. Barcelona, 1982]; GODELIER [(comp.) (1974): *Antropología y economía*. Anagrama. Barcelona, 1979. pp 9-18; (1980): *Instituciones económicas*. Anagrama. Barcelona, 1981; (1984): *LO IDEAL Y LO MATERIAL. Pensamiento, economías, sociedades*. Taurus. Madrid, 1989]; HARRIS [(1968): *EL DESARROLLO DE LA TEORÍA ANTROPOLÓGICA. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI. Madrid, 1979; (1979): *El materialismo cultural*. Alianza. Madrid, 1982; (1985): *Introducción a la Antropología General*. Alianza Universidad. Madrid, 1988]; MARTÍNEZ-VEIGA [(1990): *ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA. Conceptos, teoría, debates*. Icaria. Barcelona]; ROSSI [(1980): "Introducción" general a la colección "Panorama de la Antropología cultural contemporánea, in: ROSSI y O'HIGGINS (1980). pp 11-62]; ROSSI y O'HIGGINS [(1980), (1980,a): "La responsabilidad social de la antropología. (Epílogo general a Panorama de la Antropología Cultural Contemporánea)", in: DIAMOND y BELASCO (1980). pp 111-38].

instrumentos de metal; 7) Civilización; invención de la escritura.

El esquema evolutivo de E.B. TYLOR, en opinión de ROSSI y O'HIGGINS, era muy similar al de Morgan, aunque con implicaciones diferentes. Según TYLOR el desarrollo de la cultura humana podía clasificarse según tres estadios: 1) Salvajismo: modo de vida fundado en la caza y la recolección; 2) Barbarie: subsistencia fundada en la agricultura y el empleo del metal; 3) Civilización: conocimiento del «arte de escribir» que permitió el crecimiento moral e intelectual mediante la retención y acumulación de conocimientos.

Los rasgos característicos de los distintos estadios tanto de Morgan y Tylor se refieren a la base económica y al grado de desarrollo tecnológico de las sociedades. Ambos esquemas evolutivos establecen los distintos estados de la evolución de la cultura humana a partir de criterios básicamente económicos y tecnológicos²⁷.

II.1.2.- El difusionismo

Esta corriente antropológica que coexistió con la anterior, estaba representada por W.H. RIVERS (1864-1922) y, en su posición teórica más extrema, por Sir Grafton Elliot SMITH (1871-1937) y por William James PERRY (1887-1949). Explicaba la diversidad de las culturas existentes en el mundo por las relaciones de préstamo y no por la invención independiente.

Según esta escuela de pensamiento, la mayor parte de los elementos civilizatorios se desarrollaron primeramente en Egipto, extendiéndose posteriormente a las restantes partes del mundo por medio de oleadas sucesivas de emigrantes y comerciantes, gracias a las mejoras en los medios de transporte. Los «préstamos» de este proceso civilizatorio abarcan desde el sistema de parentesco y el culto solar hasta las técnicas agrícolas y de construcción.

²⁷ Véase el epígrafe "Economía y cultura" (*Infra*).

II.1.3.- Franz Boas y el particularismo histórico.

La principal reacción contra el evolucionismo, dentro de la antropología, vino de la escuela norteamericana de antropología fundada por Franz BOAS (1858-1942). Para Boas los objetivos de la antropología eran de gran amplitud e implicaban el estudio de la historia de la sociedad humana en su conjunto. Los dos problemas fundamentales que afectaban a la antropología, desde su punto de vista, eran el por qué de las diferencias entre las distintas tribus y naciones del mundo, y cómo habían llegado a desarrollarse dichas diferencias.

Los presupuestos básicos de la teoría boasiana de la cultura serían los siguientes:

- cada cultura se compone de una serie de elementos identificables (rasgos), tomados principalmente de otras culturas y posteriormente modificados para amoldarlos a las condiciones locales.
- los factores geográficos o ambientales no son determinantes en la cultura. Son sólo relevantes en cuanto que modifican o limitan las culturas existentes; lo normal es que la cultura surja en gran medida de la cultura misma.
- las categorías de pensamiento de un determinado grupo y sus formas de acción no requieren un desarrollo consciente, sino que pueden muy bien ser el resultado de la «organización básica del intelecto humano»²⁸. Cuando las actividades y el pensamiento alcanzan un nivel consciente, se convierten en objeto de especulación, pudiendo entonces darse explicaciones secundarias o racionalizaciones para justificarlas. La cultura, por tanto, no surge para dar respuesta a necesidades orgánicas del hombre.
- La historia de la cultura es en gran parte el resultado de contactos accidentales y préstamos entre diversos grupos culturales. Los elementos tomados en préstamo

²⁸ El estudio del lenguaje constituía una parte fundamental de la antropología de Boas, no sólo porque el lenguaje proporciona un más completo acceso a las respectivas culturas primitivas, sino también porque las formas y categorías gramaticales son inconscientes para sus hablantes, por lo que nos proporcionan un mapa de la «organización básica del intelecto humano» [ROSSI y O'HIGGINS, (1980); pp 93-4].

son «remodelados de acuerdo con las pautas que dominan en el nuevo entorno» y constituyen «un importante estímulo para nuevos desarrollos».

- La característica fundamental del pensamiento de Boas fue el relativismo cultural: los sistemas de valores de las distintas culturas son iguales; las costumbres, por tanto, deben ser juzgadas de acuerdo con la cultura a la que pertenecen y no según los patrones del antropólogo que las estudia.

II.1.4.- El funcionalismo

El funcionalismo estuvo representado por los británicos Bronislaw Malinowski (1884-1942) y A. R. Radcliffe-Brown (1881-1955). Ambos fueron profundamente influidos por la obra del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917). Radcliffe-Brown intentaba explicar la conducta humana sobre la base de consideraciones sociales, al tiempo que rechazaba las explicaciones basadas en factores individuales o psicológicos. Malinowski subrayaba la base psicobiológica de la cultura y creía que cada tipo de civilización, cada costumbre, cada objeto, tienen una tarea que cumplir, y constituyen una parte indispensable del funcionamiento del conjunto.

Aunque, en opinión de ROSSI y O'HIGGINS [(1980); p 106], aquí el término «función» aparece cargado de una variedad de sentidos, su significado más común procede de su idea de que la cultura es un instrumento que sirve a la satisfacción de las necesidades biológicas y psicológicas humanas. De este modo, se distinguen necesidades humanas básicas que se corresponden con otras tantas instituciones sociales. Se creía que cada necesidad recibe una respuesta adecuada en términos culturales. Sin embargo, ello no niega, en Malinowski, las relaciones de interdependencia existentes entre las distintas partes que constituyen cada cultura.

Por el contrario, para Radcliffe-Brown la cultura no responde a las necesidades de los individuos, sino que subordina a cada individuo a las necesidades de una entidad superior, la *sociedad* [ROSSI y O'HIGGINS, (1980); p 106]. Así, la principal función de las instituciones sociales era el sostenimiento de la estructura social, es decir, asegurar la cohesión de los sistemas vigentes de relaciones sociales:

«la función de la cultura en su conjunto es unir a los seres humanos individuales en el interior de estructuras sociales más o menos estables, es decir, establecer sistemas de grupos que determinen y regulen las relaciones de los individuos humanos entre sí, proporcionándoles una adaptación externa a su entorno, y una adaptación interna entre los individuos integrantes de dichos sistemas, que hagan posible una vida social ordenada»²⁹.

El punto de vista de Radcliffe-Brown se conoce con el nombre de *estructural-funcionalista*, para distinguirlo del funcionalismo de Malinowski. Para ambos autores, la sociedad era considerada como un sistema integrado; no obstante, para el primero, a diferencia de Malinowski, cada elemento cultural tiene un papel específico en la medida en que estaba gobernado por ciertas «leyes fisiológicas generales», válidas para todas las culturas. Radcliffe-Brown opinaba que los deseos de los individuos pueden ser contrarios a las necesidades de la sociedad y tendentes a crear conflictos. Por tanto, resulta imprescindible imponer a los individuos constricciones externas que les obliguen a adaptarse a las necesidades sociales. La cultura, por tanto, desde este punto de vista, no responde a las necesidades de los individuos, sino que subordina a cada individuo a las necesidades de un ente superior, la *sociedad*. Para Radcliffe-Brown el fundamento de la sociedad se encuentra en la *estructura social*. Ésta es, en líneas generales, la forma como los individuos y los grupos de una sociedad se hallaban organizados y se relacionaban entre sí [ROSSI y O'HIGGINS, (1980); pp 108-9].

II.1.5.- El (Neo)evolucionismo de Leslie WHITE

L. White (1900-1974) veía la evolución de la cultura como algo a la vez progresivo y unidireccional. La cultura tenía como finalidad satisfacer las necesidades corporales y espirituales del hombre. La cultura se subdividía en cuatro tipos de componentes culturales: los ideológicos, los sociológicos, los sentimentales o

²⁹ RADCLIFFE-BROWN (1931): "The Present Position of Anthropological Studies", in: M.N. SRINIVAS (ed.) (1958): *Method in Social Anthropology*. University of Chicago Press. Chicago. pp 42-95; p 62. Citado por ROSSI y O'HIGGINS [(1980); p 107].

Sobre el concepto de «adaptación», véase *infra*.

actitudinales y, los tecnológicos.

De entre ellos, este último, el factor tecnológico, determina, de manera general, la forma y contenido de los demás componentes. En realidad, toda organización social está determinada de manera casi fundamental por el modo como una sociedad emplea su tecnología particular en los diversos procesos sustentadores de la vida. En su opinión, en la medida en que las instituciones llegan a adquirir una inercia propia, el cambio social tiende a ir a la zaga del cambio tecnológico.

II.1.6.- La ecología cultural

Julian H. STEWARD (1902-1972) introdujo un enfoque teórico centrado en torno al concepto de ecología cultural. "La *ecología cultural* es el estudio de la forma cómo los individuos y los grupos humanos se adaptan a sus condiciones naturales por medio de su cultura." [ROSSI y O'HIGGINS, (1980); p 115]. El entorno natural, según Steward, ejerce una presión selectiva sobre la cultura al eliminar aquellos elementos culturales que resultan menos adaptativos, al proporcionar menores posibilidades de ejercer un control sobre el entorno.

Julian H. Steward comenzó a estudiar este proceso distinguiendo entre el *núcleo cultural* y los rasgos secundarios. El núcleo cultural se constituía por toda aquella constelación de rasgos estrechamente relacionados con las actividades económicas y de subsistencia³⁰. Los rasgos secundarios pueden manifestar una gran variedad debido a que no se hallan tan estrechamente ligados al núcleo, estando en gran medida determinados por factores únicamente histórico-culturales. Los cambios culturales son básicamente el resultado de cambios introducidos por la tecnología o en algunos de los restantes dispositivos productivos.

A partir de los trabajos de Steward se desarrollan una serie de tendencias

³⁰ Aquí incluía las pautas sociales, políticas y religiosas empíricamente destinadas a mantener una estrecha conexión con dichos dispositivos.

dentro de la ecología cultural, entre las cuales destacamos la ecología humana. En ésta la cultura es considerada como un sistema de adaptación que capacita a los humanos para adecuarse a su entorno, prestándose especial atención a aspectos tan aparentemente no materiales de la cultura como los ciclos rituales, a los que se concede un importante papel en la adaptación cultural.

II.1.7.- El materialismo cultural

Desarrollo teórico representado fundamentalmente por Marvin HARRIS. En su opinión, habría que desarrollar una teoría de la «evolución sociocultural» mediante principios análogos a la doctrina de la selección natural de las especies. "Este principio sostiene que tecnologías similares aplicadas a medios similares tienden a producir una organización del trabajo similar, tanto en la producción como en la distribución, y ésta a su vez agrupamientos sociales de tipo similar, que justifican y coordinan sus actividades recurriendo a sistemas similares de valores y de creencias. Cuando se traslada a la estrategia de la investigación, el principio del determinismo tecnoecológico y tecnoeconómico concede prioridad al estudio de las condiciones materiales de la vida sociocultural, del mismo modo que el principio de la selección natural da prioridad al estudio de las diferencias de eficacia reproductora." [HARRIS, (1968); p 3]. Al estudiar las causas de la evolución cultural, hay que dar prioridad a los factores demográficos, tecnológicos, económicos y ambientales³¹.

La posición metodológica del materialismo cultural nos es dada por M. HARRIS y ha sido descrita anteriormente.

En contraposición a lo anterior, Godelier nos dirá que nos hallamos, en tanto sociedades, no frente a un determinismo ecológico, sino ante determinaciones ecológicas que actúan sobre las sociedades sólo en conjunción con las capacidades productivas de que éstas disponen. Cuando hablamos de «constricciones»

³¹ HARRIS, M. (1969): "Monistic Determinism: Anti-service", *Southwestern Journal of Anthropology*. nº 25. pp 198-206. Citado por ROSSI y O'HIGGINS [(1980); p 119].

materiales entendemos, por tanto, los datos de la naturaleza y los datos de la cultura. Y lo que parece tener importancia en el funcionamiento y la evolución de las sociedades procede de la cultura, de las capacidades productivas, más bien que de la naturaleza³².

En opinión de M. GODELIER, M. Harris pecaría de un cierto economicismo "*que reduce todas las relaciones sociales al simple status de epifenómenos directamente dependientes de las relaciones económicas, que a su vez se reducen a meras técnicas de adaptación al entorno*. La secreta racionalidad de las relaciones sociales se reduce a simples ventajas adaptativas, ..." ³³. Por su parte, DEVOS considera que M. Harris está demasiado presto a adoptar el punto de vista de que el comportamiento humano es fundamentalmente instrumental [DEVOS, (1980); p 135].

II.1.8.- Claude Lévi-Strauss y el estructuralismo francés

Lévi-Strauss contempla a las culturas como un sistema de signos compartidos, estructurados de acuerdo con principios que gobiernan el funcionamiento del intelecto humano que los genera.

Tras clarificar y profundizar en la aportación de Marcel MAUSS (1875-1950), nos dirá que "el intercambio de dones es más importante que los dones mismos"³⁴. De ahí la novedad del enfoque estructural que, según ROSSI y O'HIGGINS [(1980); pp 121-2], consiste fundamentalmente en el acento que pone en las *relaciones* mismas, antes que en la naturaleza de los términos mediante los cuales se establecen relaciones.

³² GODELIER, M. (1984): *LO IDEAL Y LO MATERIAL. Pensamiento, economías, sociedades*. Taurus. Madrid, 1989. p 136. Véanse, también, las páginas 130 a 133.

³³ GODELIER, M. (1980): *Instituciones económicas*. Anagrama. Barcelona, 1981. pp 57-ss.

³⁴ LÉVI-STRAUSS, Cl. (1968): "Introducción a la obra de Marcel Mauss", in: MAUSS, M. (1968): *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid, 1991. pp 13-42.

Según Lévi-Strauss, la antropología debía analizar las relaciones existentes entre los términos antes que tratar a estos como fenómenos independientes; emplear el concepto de sistema y descubrir su estructura; e, intentar descubrir las leyes generales ya sea por inducción o por deducción lógica.

La noción de relación funcional es fundamental en Lévi-Strauss. Estima que todas las sociedades funcionan de acuerdo con la misma «mentalidad», es decir, según un mecanismo que está constituido por un conjunto de formas invariables dentro de las cuales pueden descubrirse muy diversos contenidos. Además, las diversas «manifestaciones» humanas³⁵ se hallan estructuralmente relacionadas³⁶.

En la mayor parte de los estructuralistas se manifiesta la tendencia a suponer que por debajo de ciertas estructuras que pueden considerarse superficiales hay estructuras profundas³⁷. Son, pues, las infraestructuras subyacentes a los fenómenos culturales que pueden ser consideradas tan universales como las estructuras del intelecto, los objetos de la antropología. Una de las estructuras mentales fundamentales es la tendencia a operar según oposiciones binarias, la tendencia a dicotomizar la realidad según dos categorías polares complementarias.

En el fondo, se trata de lenguajes y para descifrarlos es menester conocer la sintaxis. El estudio de la sintaxis -verbal y no verbal- es lo característico de la

³⁵ Por «manifestaciones» humanas, en este caso, se entienden los modos de clasificar objetos, modos de vestirse o de adornarse, modos de cocina, relaciones de parentesco, sistemas de intercambio económico, ...

³⁶ El uso que hace Lévi-Strauss de la noción de relación funcional es diferente al hecho por el funcionalismo propio de gran parte de la antropología norteamericana y, en particular, al elaborado por Malinowski. Para éste se trata de estudiar relaciones entre hechos observables y sacar conclusiones inductivamente, sin llegar en ningún momento a descubrir ninguna estructura o sistema estructural común a todas las sociedades humanas y sin que ni siquiera puedan descubrirse relaciones estructurales entre diversos sistemas de normas dentro de una misma sociedad.

³⁷ Por un lado, hay una correlación entre los dos tipos de estructuras. Por otro lado, las estructuras superficiales no son simplemente manifestación de estructuras profundas. La correlación de referencia consiste en que para toda estructura superficial hay alguna estructura profunda, así las estructuras superficiales del lenguaje en tanto que series de preferencias están correlacionadas con las estructuras profundas del lenguaje en tanto que conjunto de reglas.

antropología estructural y del pensamiento estructural de Lévi-Strauss. Así el estudio antropológico-cultural es el de los sistema de señales y de sus códigos³⁸.

Pese al énfasis puesto en las «relaciones», en opinión de GODELIER [(1984); pp 41-3], en el recuento realizado por LÉVI-STRAUSS de los elementos de la infraestructura que influyen en el pensamiento faltan las relaciones sociales de producción. "Lo que Lévi-Strauss tiene en cuenta, y de manera sobresaliente, en su análisis de la influencia de la infraestructura de las sociedades entre las formas de pensamiento que reinan en ellas, son tres elementos: las condiciones materiales, ecológicas y tecnológicas de la existencia social, los conocimientos sobre la naturaleza ... y el número de hombres (la demografía). Lo que sigue faltando es la realidad de las relaciones de producción." [GODELIER, (1984); p 41].

II.1.9.- Etnociencia

La etnociencia, etnosemántica o Nueva Etnografía está representada por los trabajos de Berlín, Kay, Conklin, Fradke, Goodenough, Metzger, Romney, D'Andrade y Tyler. Estos autores consideran la cultura como un sistema de cogniciones compartidas, o un sistema de conocimientos y creencias. En la creación de cultura, atribuyen la primacía al intelecto antes que a los factores biológicos o ambientales. Consideran a las emociones, las acciones, el entorno y demás elementos materiales organizados por el intelecto humano. Cada cultura concreta es concebida como «un sistema concreto de percibir y organizar los fenómenos naturales, las cosas, los acontecimientos, la conducta y las emociones»³⁹.

³⁸ Lévi-Strauss adopta como modelo el sistema binario y se apoya en el llamado «estructuralismo lingüístico» de los críticos formalistas rusos y de las Escuelas de Praga y Copenhague, especialmente en Roman Jakobson, N.S. Trubetzkoy (Troubetzkoy), L. Hjelmslev.

Noam Chomsky estima interesante el intento de Lévi-Strauss de extender el estudio de las estructuras lingüísticas a otros sistemas, de configuración parecida a los lingüísticos -en particular, los sistemas de parentesco y del pensamiento primitivo-; sin embargo, objeta a Lévi-Strauss la elección de la lingüística estructural del tipo de Trubetzkoy y Jakobson.

³⁹ GOODENOUGH, W.H. (1957): "Cultural Anthropology and Linguistics", in: Del HYMES (ed.) (1964): *Lenguaje in Culture and Society*. Harper and Row. Nueva York. Cfr ROSSI y O'HIGGINS [(1980); p 128].

«El objeto de estudio no son los fenómenos materiales como tales, sino el modo cómo estos se organizan en la cabeza de las personas. Las culturas no son fenómenos materiales, sino organizaciones de fenómenos materiales»⁴⁰. El intelecto humano genera cultura por medio de un determinado número de reglas finitas o por medio de la lógica inconsciente; el objetivo de los antropólogos, desde este punto de vista es determinar cuáles son estas reglas. Esto es, descubrir las formas de percepción de los miembros de cada cultura concreta y el modo como estos describen el mundo⁴¹.

La idea de que, por debajo de la diversidad cultural, existe un conjunto socialmente adecuado de los distintos mensajes se asemeja no poco a los trabajos de los gramáticos transformacionistas -por ejemplo, Chomsky-, además de guardar un estrecho parecido con la antropología cultural de Lévi-Strauss. Mas los antropólogos estructurales están interesados por la formulación de las reglas gramaticales que gobiernan para todas las culturas, mientras que los etnocientíficos se hallan directamente interesados por la formulación de las reglas gramaticales que rigen cada cultura en concreto.

II.1.10.- La antropología simbólica.

Representada fundamentalmente por Clifford GEERTZ, David SCHEIDER y Victor W. TURNER, la antropología simbólica, con diferencias internas, se caracteriza por la concepción de las culturas como símbolos y significados compartidos, mas difieren sus miembros en su definición de la noción de símbolo⁴².

⁴⁰ TYLER, S.A. (ed.) (1969): *Cognitive Anthropology*. Holt, Rinechart and Winston. Nueva York. Cfr. ROSSI y O'HIGGINS [(1980); pp 128-9].

⁴¹ Esto es lo que los antropólogos llaman descripción «emic» o interna a una cultura. Son descripciones o juicios concernientes a la conducta, las costumbres, las creencias, los valores, ..., que mantienen los miembros de un grupo social como válidos y apropiados. Véase HARRIS [(1968); pp 518-23 y (1985); pp 131-3], así como ROSSI y O'HIGGINS [(1980); pp 179-81].

⁴² Véase ROSSI y O'HIGGINS [(1980); pp 133-8].

Victor W. TURNER afirma que ninguno de los grandes pensadores de la antropología "ha negado la extraordinaria importancia de las creencias y prácticas religiosas, tanto en lo que se refiere al mantenimiento como a la transformación radical de las estructuras humanas psíquicas y sociales."⁴³. Más tajante es la afirmación de Mónica WILSON al decir que: "En el estudio de los rituales veo la clave para comprender la constitución esencial de las sociedades humanas."⁴⁴.

TURNER concluye, a partir de una investigación empírica de las características del ritual africano -en particular, Ndembu- que "un único símbolo representa muchas cosas a la vez: es multivocal, no univocal. Sus referentes no son todos del mismo orden lógico, sino que proceden de muy diversos dominios de la experiencia social y la evaluación ética y tienden a agruparse en torno a polos semánticos opuestos. En un polo se encuentran los referentes relativos a hechos sociales y morales; en el otro los relativos a hechos fisiológicos." [TURNER, (1969); p 62].

Más importante para nuestro intereses es su opinión de que "..., en todo el ámbito de las ciencias sociales comienza a aceptarse de forma general el hecho de que las creencias y prácticas religiosas son algo más que reflexiones o expresiones «grotescas» de las relaciones económicas, políticas y sociales; antes bien, se las empieza a considerar como claves decisivas para comprender cómo piensa y siente la gente acerca de estas relaciones, así como sobre el entorno natural y social en el que actúan." [TURNER, (1969); p 18].

II.1.11.- Antropología dialéctica y antropología crítica.⁴⁵

⁴³ TURNER, Victor W. (1969): *EL PROCESO RITUAL. Estructura y antiestructura*. Taurus. Madrid, 1988. p 16.

⁴⁴ WILSON, M. (1954): "Nyakyusa Ritual and Symbolism", *American Antropologist*. Vol. 56(2). p 241. Cf. por TURNER [(1969); p 18].

⁴⁵ Bajo esta estrategia de investigación incluimos lo que en ocasiones se ha denominado Antropología Económica. Véase *infra*.

Para esta corriente antropológica los actores humanos aparecen respondiendo a su entorno social y natural, no de una manera mecánica o totalmente determinista, como ocurre en el materialismo cultural, sino de una manera creativa, produciendo siempre resultados nuevos e impredecibles. Los humanos son un producto de la naturaleza y, se hallan limitados por ella, pero, al mismo tiempo, son capaces de transformarla de acuerdo con sus propios planes⁴⁶. Pueden tomar conciencia de su propia situación y, al hacerlo, adquirir la posibilidad que les capacita para llegar a cambiarla⁴⁷.

Para Marshall Sahlins, "... el modelo cultural improvisa siempre una relación dialéctica con la naturaleza. La cultura niega las restricciones ecológicas sin por ello poder escapar a las mismas, de tal manera que el sistema lleva en su seno a la vez la huella de las condiciones naturales y la marca distintiva de una respuesta social original ..."⁴⁸.

Los hombres no se limitan a vivir en sociedad, sino que producen la sociedad para vivir. Producir la sociedad no es lo mismo que inventar la sociedad. El hombre no se ha inventado a sí mismo como especie social. Eso se lo debe a la naturaleza, a la capacidad de pensar en abstracto y para actuar sobre ella y sobre sí mismo. En efecto, el hombre es la única especie que es capaz de actuar sobre sus condiciones originarias de existencia, sobre lo que le estaba dado en el punto de partida, convirtiéndose así de alguna manera en coautor junto con la naturaleza, de su evolución posterior [GODELIER, (1984); p 7].

II.2.- El concepto de «adaptación».

⁴⁶ Ello no significa que el único comportamiento de los seres humanos sea siempre un comportamiento estrictamente instrumental.

⁴⁷ Véase GODELIER [(1980) y (1984)].

⁴⁸ SAHLINS, Marshall (1972): *ÂGE DE PIERRE, ÂGE D'ABONDANCE. L'économie des sociétés primitives*. Éditions Gallimard. París, 1976. p 74.

Distintas estrategias antropológicas otorgan a la cultura una importancia crucial en la adaptación. "El término *adaptación* designa un importante concepto de la antropología" [ROSSI, (1980): p 28]. Para algunos antropólogos los procesos de adaptación están estrechamente relacionados con el papel que la cultura desempeña en una sociedad y en su evolución. Así, para Marvin Harris con este término se designa el "proceso mediante el cual los organismos o elementos culturales experimentan cambios en su forma o función en respuesta a amenazas a su existencia y replicación." [HARRIS, (1985); p 553].

En Antropología Física, el concepto de adaptación hace referencia a la adecuación y al cambio ocurridos en los organismos como consecuencia de determinados rasgos genéticos más capaces que otros para su reproducción en determinados ambientes. Los arqueólogos emplean este mismo término para explicar las distintas secuencias evolutivas de las culturas y los antropólogos culturales lo usan para explicar la cultura en tanto mecanismo mediante el cual los humanos se adecuan a los distintos entornos en que viven [ROSSI, (1980): pp 28-9].

La Antropología Psicológica distingue entre los procesos de adaptación y los de adecuación. "... El término «adaptación» se refiere a la forma en que el individuo se relaciona con el grupo social; es decir, en qué medida está adaptado a la sociedad en que vive. Esto contrasta con el término «adecuación», que reservamos para los procesos psicológicos internos. Un individuo «inadecuado» es aquél que muestra conflictos o incapacidades internas en el funcionamiento psicológico." [DEVOS, (1980); p 21]⁴⁹.

Por su parte, para Maurice GODELIER, representante de la antropología (económica) dialéctica, la noción de «adaptación» "designa primordialmente la lógica interna que gobierna la explotación de los recursos y las condiciones de reproducción de este modo de explotación. ... la existencia de condiciones estrictas subyacentes a la reproducción de los sistemas explica así mismo los fenómenos de inadaptación."

⁴⁹ DEVOS, George (1980): *Antropología psicológica*. Anagrama. Barcelona, 1981.

[GODELIER, (1980); p 50].

En otra parte el mismo autor nos dice que "La noción de adaptación designa de hecho las distintas estrategias inventadas por el hombre para explotar los recursos de la naturaleza y para hacer frente a las constricciones ecológicas que pesan tanto sobre la reproducción de los recursos como sobre su propia reproducción. Adaptarse es a la vez someterse a las constricciones, tenerlas en cuenta y ampliar los efectos positivos para el hombre, así como atenuar los efectos negativos, mediante la reglamentación, por ejemplo, de la movilidad de los individuos, inventando medios para almacenar los alimentos, etc., en suma, oponiendo una práctica material y social a las constricciones materiales de la naturaleza." [GODELIER, (1984); p 22].

De modo que los procesos de adaptación no son más que las actuaciones que los hombres en aras a mantenerse y, entre estas actuaciones humanas - individuales y colectivas- se encuentran aquéllas que le permiten el sustento necesario para conservar y prolongar su vida. Es decir, las actividades económicas que el hombre realiza forman parte esencial de sus procesos de adaptación.

Las respuestas que el hombre ofrece ante los cambios de su entorno social, económico y ecológico son prácticas de adaptación que el mismo realiza. La emigración, la tecnología y la búsqueda de nuevas actividades son ejemplos de prácticas de un proceso de adaptación. Pero, los procesos de adaptación no implican únicamente unas prácticas por parte del hombre, al mismo tiempo, en el caso del hombre los procesos de adaptación implican desde un principio la elaboración de representaciones e interpretaciones de la naturaleza que comparten todos los miembros de cada sociedad concreta, y la organización de distintas formas de intervención individual y colectiva sobre la naturaleza basadas en dichas representaciones e interpretaciones. De modo que el sistema cultural juega un papel importante en los procesos de adaptación.

La cultura ofrece a los hombres las representaciones e interpretaciones que permiten esas prácticas adaptativas; permite también que dichas representaciones

sean compartidas por los miembros de una sociedad. La cultura hemos dicho permite unir a los hombres y así posibilita una organización social en cuyo seno se dan los procesos de adaptación.

Consiguientemente los procesos y prácticas de adaptación que realizan los hombres se encuentran mediatizados por la cultura, aunque ésta no se limite simplemente a eso. Dichos procesos requieren necesariamente de representaciones e interpretaciones de la «realidad», de las exigencias de adaptación; pero también requieren de unos «medios» para desplegar esas prácticas adaptativas. Pero los hombres no despliegan sus prácticas de adaptación una vez para siempre. La adaptación y la pérdida de adaptación existen porque las sociedades nunca llegan a constituir totalidades plenamente «integradas», sino totalidades cuya unidad es el efecto provisionalmente estable de una compatibilidad estructural que permite a las diversas estructuras reproducirse, y las capacita para continuar interconectadas del mismo modo hasta que la dinámica interna y externa de los sistemas implicados haga imposible que tales totalidades sigan perviviendo como tales.

Por tanto, sí la noción de adaptación designa la lógica material y social de explotación de los recursos y las condiciones de reproducción de tal modo de explotación, podemos comprender cómo la existencia de «límites constrictivos» de la reproducción de los sistemas técnico-económicos explica que el mantenimiento de una misma técnica y de un mismo modo de vida más allá de esos límites los transforme en prácticas absolutamente «inadaptadas». Es decir, ciertas prácticas de explotación de los recursos naturales que supusieron en su día un exitoso proceso de adaptación, el mantenimiento de las mismas, cuando las condiciones del sistema natural han cambiado debido justamente a su explotación, puede devenir en una práctica inadaptada⁵⁰.

De modo que es indudable que los procesos de adaptación de los hombres son contradictorios y, no son estables si no es dentro de ciertos límites que

⁵⁰ Posteriormente, cuando abordemos la relación entre turismo y medio ambiente, tendremos ocasión de mostrar un ejemplo de prácticas que devienen inadaptadas.

manifiestan a la vez el contenido de sus relaciones con la naturaleza y de sus relaciones sociales, relaciones éstas cuyas características no proceden de su voluntad ni de su consciencia⁵¹.

Los procesos de adaptación de los hombres son contradictorios debido a que las culturas tienden a promover la continuidad de las pautas de comportamientos individuales y colectivas. Pero, no obstante, como nos recuerda Devos, también las culturas contienen fuerzas capaces de suscitar procesos que conllevan al propio cambio cultural [DEVOS, (1980); p 19]. Y, estas fuerzas están relacionadas con las transformaciones exteriores a la cultura misma, pero también son independientes a ellas.

Pero, si la cultura forma parte de los procesos de adaptación tanto directa como indirectamente a través de las alteraciones del entorno, entonces es preciso preguntarse cómo se vehiculizan estas influencias. Pero, también cabe preguntarse cómo la cultura o el sistema cultural se ve influido por los cambios en el entorno. Pero para poder responder a estas cuestiones, es necesario que atisbemos previamente qué cabe entender por sistema cultural y cuáles son los componentes del mismo y cómo éstos se relacionan con el entorno.

En los posteriores apartados de este capítulo mostraremos, a partir de la concepción de adaptación aportada por Godelier y de un modo particular, los componentes del sistema cultural y cuáles son los términos en que éstos se relacionan con el sistema económico, esto es, con uno de los elementos del entorno de toda realidad territorial. Pero antes de adentrarnos en una definición del sistema cultural, recordemos las modalidades de los procesos de adaptación.

Cuatro fueron las formas de adaptación humana establecidas por Toulmiu y reseñadas por MARTÍNEZ-VEIGA [(1990); pp 127-30]⁵². La primera, llamada

⁵¹ Véase la incursión antropológica del capítulo segundo de este trabajo.

⁵² MARTÍNEZ-VEIGA, U. (1990): *ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA. Conceptos, teoría, debates*. Icaria. Barcelona.

adaptación calculativa o racional, consiste en el hecho de que los hombres descubren posibilidades alternativas de actuación y opciones y deciden entre éstas. La adaptación consistiría en la elección sobre la base de un cálculo, de tal manera que se maximiza algún tipo de ventaja o se minimiza algún tipo de desventaja.

El segundo tipo de adaptación, que podría calificarse como homeostática o de retroalimentación, tiene lugar cuando, ante presiones del entorno que pueden llevar a la destrucción del organismo o del sistema, aparecen mecanismos que contrarrestan estas presiones y mantienen el organismo o sistema en una condición normal dentro de unos umbrales de viabilidad. En este segundo caso puede ocurrir que los procesos de retroalimentación no sean negativos sino positivos.

El tercer tipo, denominada adaptación progresiva o madurativa, designa la capacidad de los organismos o sistemas, adquirida a través de los procesos de desarrollo, de responder mejor y de manera más eficaz a los problemas planteados por el entorno. El cuarto tipo se denominaría adaptación evolutiva poblacional o selectiva. Algunas variantes fisiológicas, comportamentales o culturales se introducen y consolidan a expensas de otras variantes en cuanto que ellas son más aptas para responder a condiciones nuevas.

Pasemos ahora ya a definir qué entendemos por sistema cultural y a explorar las relaciones que existen entre el sistema cultural y la economía.

III.- CONCEPTO DE SISTEMA CULTURAL.

"Cultura es, según Max SCHELER, humanización, pero esta humanización se refiere tanto al «proceso que nos hace hombres» como al hecho de que los productos culturales queden humanizados. La historia del hombre como la historia de la cultura es así el proceso de transformación de su mundo y simultáneamente de la transformación del hombre."⁵³

Esta definición por ser más genérica no es, en modo alguno menos rica que la clásica definición de Sir Edward Burnett TYLOR: "«La cultura ... en su sentido etnográfico amplio es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de la sociedad.»"⁵⁴

La cultura puede ser entendida, con Salvador GINER, como un sistema relativamente integrado de ideas, valores, actitudes, aserciones éticas y modos de vida, dispuestos en esquemas o patrones que poseen una cierta estabilidad dentro de una sociedad dada, de modo que influyen en su conducta y estructura⁵⁵. No obstante, hablar de la cultura como un sistema integrado no quiere decir en modo alguno que sea inmune al cambio o que sus distintos componentes no lo sean individualmente. La integración nos recuerda las interrelaciones que pueden existir entre los componentes y la necesidad de cierta compatibilidad entre la naturaleza de los mismos. Sin embargo, dichos aspectos no presuponen en ningún momento una funcionalidad mecánica entre ellos.

⁵³ Max SCHELER (1925): *Die Formen des Winssens und die Bildung*. Citado por FERRATER MORA (1979): *Diccionario de Filosofía*. Alianza. Madrid, 1988.

⁵⁴ TYLOR, E.B. (1871): *Primitive Culture*. J. Murray. Londres, pp 1. Citado por M. HARRIS [(1985); p 123].

⁵⁵ GINER, S. (1983): *Sociología*. Península. Barcelona. pp 65-6.

Aunque la cultura se distingue conceptualmente de la sociedad, existen conexiones entre ambas nociones. La cultura alude al *modo de vida* de los miembros de una sociedad dada -sus hábitos y costumbres, junto a los bienes materiales que producen-. La sociedad se refiere a los *sistema de interrelaciones* que ponen en contacto a los individuos que comparten una misma cultura común. Ninguna cultura puede existir sin una sociedad. Pero, por la misma razón, no puede haber una sociedad carente de cultura.

Si la cultura se refiere a la totalidad del modo de vida de los miembros de una sociedad, entonces, se refiere a los *valores* que comparten los miembros de un grupo dado, a las *normas* que acatan y a los *bienes materiales* que producen. Los valores son ideales abstractos, mientras que las normas son principios definidos o reglas que las personas deben cumplir⁵⁶.

La definición de cultura de Tylor versa sobre determinadas cualidades que poseemos en tanto miembros de una determinada sociedad. Dichas cualidades abarcan tanto aspectos *no materiales* -creencias, normas y valores- como aspectos *materiales* -tecnología, artefactos resultantes-. A estos aspectos ROSSI (1980) los denomina *cultura no material* o *cultura ideacional* y *cultura material*⁵⁷. Ambas son cualidades no innatas, sino adquiridas como parte del proceso de desarrollo de una determinada cultura [ROSSI, (1980); p 40]⁵⁸. La adquisición de estas cualidades proviene, por una parte, del propio hecho de que la cultura consiste en patrones comunes a una colectividad y, por otra parte, del proceso de aprendizaje que nace de la interacción humana.

⁵⁶ GIDDENS, A. (1989): *Sociología*. Alianza Universidad. Madrid, 1991. p 65.

⁵⁷ Bajo estas denominaciones se recogen aspectos en cierto modo similares a los expresados por GODELIER [(1984)] con los vocablos *ideal* y *material*.

Esta distinción entre un componente material y otro no material de la cultura no está presente en todos los autores, como tampoco es totalmente compartida. Así, por ejemplo, desde una perspectiva sociológica, S. Giner al decir que la cultura tiene como elementos: los aspectos cognitivos, las creencias, los valores, las normas, los signos y los modos no normativos de conducta, está dejando fuera de la misma y, por tanto, de su investigación una serie de elementos *materiales*.

⁵⁸ Ambos aspectos, al decir de GIDDENS,

La cultura ideacional y la cultura material, al decir de Giddens, cubren la totalidad del modo de vida de los miembros de una sociedad. Pues, incluye como elementos que manifiesta una cultura, el modo de vestir, sus costumbres matrimoniales y la vida familiar, sus modelos de trabajo, las ceremonias religiosas y los pasatiempos, además de cubrir también los bienes que crean y que adquieren significado para ellos -arcos y flechas, arados, fábricas y máquinas, ordenadores, libros, viviendas.

Sin embargo, no todos los antropólogos se muestran partidarios de reconocer un componente material en la cultura, o más específicamente, en considerar que los artefactos y la tecnología forman parte de la cultura. Algunos de estos antropólogos consideran a la «cultura material» como un producto de la cultura y no cultura en sí misma. La cultura se identifica sólo con los productos cognitivos, modelos cognitivos, o visión del mundo, o código cultural. Otros antropólogos han sostenido que la cultura material no debe ser considerada como parte de la sociedad, sino más bien como parte del entorno humanizado en el que tienen lugar la vida social y cultural. Para estos últimos, la cultura material expresaría los elementos de la cultura no material, que haría referencia a los ideales, fines, valores e ideologías que forman la base de la sociedad.

Desde este punto de vista, la «cultura material» adaptaría de manera directa el entorno físico a las necesidades sociales y biológicas del hombre. Sin embargo, como dice ROSSI las invenciones tecnológicas, como uno de los elementos de la cultura material, no son las únicas que sirven en y para la adaptación del hombre al entorno, sino que también ayudan en esto los valores y las ideologías de que dispone cada sociedad⁵⁹. La *cultura material* puede entenderse como el instrumental con el cual la *cultura ideacional* se relaciona con el exterior del hombre, con su entorno y que le permite adaptarse al mismo.

⁵⁹ Las invenciones tecnológicas suelen verse precedidas o acompañadas por determinados movimientos científicos e intelectuales.

Sin embargo, la cultura material no es la simple objetivación o plasmación material de la cultura ideacional. Por el contrario, también influye en los valores, actitudes, costumbres y comportamientos de los miembros de una sociedad. Consiguientemente son parte constitutiva del sistema cultural. Pues, también existen antropólogos que estando de acuerdo con lo dicho en el párrafo anterior, afirmarían que "las adaptaciones ecológicas y las transformaciones ocurridas en la cultura material influyen en los cambios producidos en la cultura no material. Ambos aspectos están tan estrechamente relacionados entre sí, que tanto los caracteres de la cultura no material como los pertenecientes a la cultura material deben ser considerados como partes integrantes de la cultura." [ROSSI, (1980); pp 43-46]⁶⁰.

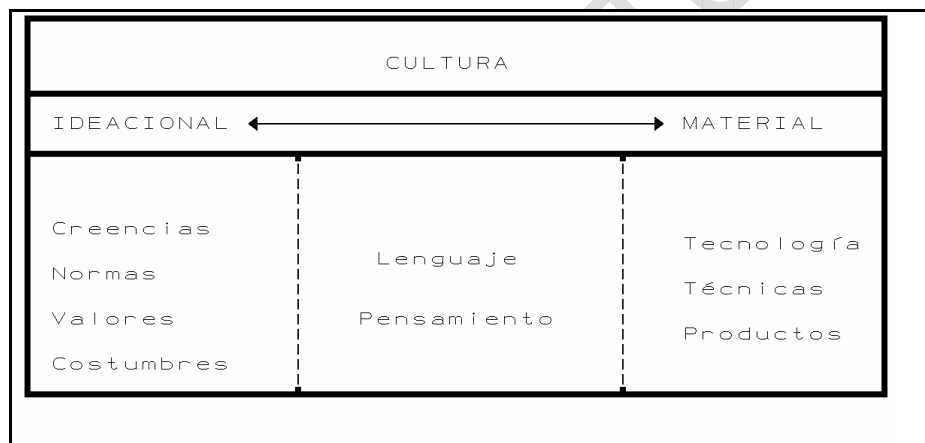


Figure 1: Sistema Cultural.

Por lo tanto un sistema cultural es para nosotros un sistema integrado y provisionalmente estable conformado por la *cultura ideacional* y la *cultura material*. Es decir, conforman el sistema cultural de un territorio tanto los valores, creencias, costumbres, actitudes y comportamientos, como la tecnología, técnicas y capacidades

⁶⁰ Véase, también, GODELIER [(1980) y (1984)] e *infra*.

y hábitos productivos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de una sociedad. Ambos componentes del sistema cultural guardan relaciones sinérgicas y constituyen la base de los procesos de adaptación del hombre y de las sociedades. Responden, en parte, a las restricciones que le imponen el resto de componentes de la matriz funcional; pero, al mismo tiempo, vienen a negar la existencia de dichos condicionantes. En otros términos, el sistema cultural mantiene una relativa autonomía respecto al sistema ecológico y económico, por ejemplo, pero se ve influido por estos e influye en ellos⁶¹.

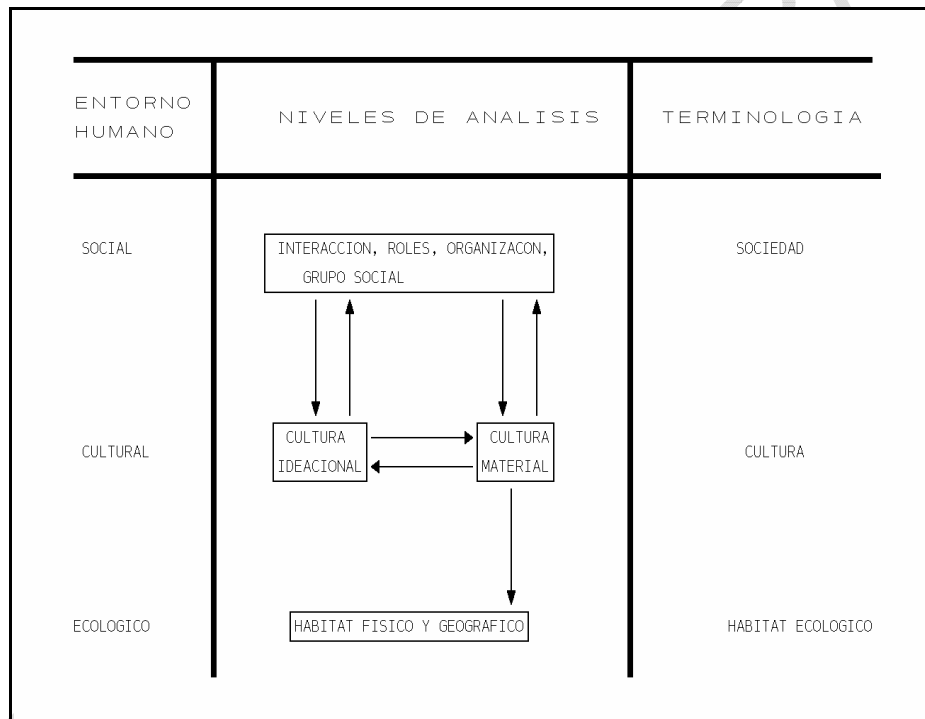


Figure 2: Interrelaciones de los niveles de análisis ecológico, cultural y social.
Fuente: ROSSI [(1980); p 45].

Al decir que el sistema cultural está constituido por la cultura ideacional y la

⁶¹ En la ilustración nº 2 se muestran una parte de las interrelaciones del sistema cultural con el social y ecológico. Posteriormente mostraremos las interrelaciones entre sistema cultural y el económico.

cultura material se abre todo un abánico de interrelaciones internas y externas. En el ámbito interno ya hemos comentado algunas de estas interrelaciones, en particular las relaciones mútuas entre valores, actitudes y tecnología. Sin embargo, como veremos posteriormente, la interrelación entre la cultura ideacional y la cultura material vienen definidas por el lenguaje y el pensamiento humano.

Pero como veremos, aquí se encuentra la esencia de las relaciones entre cultura y economía. De modo que esta presentación nos permite también establecer las relaciones que existen entre el sistema cultural y el resto de componentes de la matriz funcional que conforma un territorio. Así, las interrelaciones entre el sistema cultural y el tecnológico y económico ya han sido puestas de manifiesto y serán objeto de especial atención en un posterior epígrafe. La relación entre el sistema cultural y el sistema ecológico, que nos permitirá en parte establecer la relación del primero con el económico, será considerado parcialmente en un posterior capítulo de este trabajo. También, aunque no vayamos a entrar en su análisis, cabe advertir que es posible rastrear las relaciones entre sistema cultural y sistema político a través de la relación entre valores, ideología y acción política.

Por último, si pese a la laxitud de la expresión, mantenemos que la «sociedad» hace referencia al *sistema de interrelaciones* que pone en contacto a los miembros de una cultura, debemos afirmar que este sistema de interrelaciones está en parte definido por las creencias, valores, actitudes y normas de comportamiento de sus miembros y, estos aspectos emanan del sistema cultural, de la cultura ideacional y de la cultura material como puede apreciarse en la anterior ilustración. Pero también las interrelaciones entre los miembros de una misma cultura y entre los miembros de distintas culturas influyen en la definición del contenido del sistema cultural de un territorio. Son éstos los procesos de préstamo de que nos hablan algunas estrategias de investigación antropológicas. Pasemos ahora a explorar este sentido de las influencias y que hemos recogido en el siguiente epígrafe bajo el título de interacción cultural.

III.1.- Interacción cultural.

Las cualidades que conforman una cultura son, en parte, adquiridas como parte del proceso de desarrollo en y de una determinada cultura. La adquisición de las mismas derivan, por una parte, del propio hecho de que la cultura consiste en patrones comunes y, por otra, del proceso de aprendizaje que nace con la interacción humana. Pero, la «interacción humana» recoge dos procesos con consecuencias distintas. En primer lugar, y estrechamente relacionado con la primera procedencia apuntada, estaría la interacción de los miembros pertenecientes a una misma cultura conocida como endoculturación, enculturación o socialización. "La enculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad invita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales." [HARRIS, (1985); p 124]. Ello, naturalmente, no niega la existencia de subculturas en el seno de una cultura y una sociedad⁶².

Las instituciones sociales facilitan la emergencia de individuos que, en términos generales, acatan los valores, las normas y las expectativas del rol de la sociedad. Este proceso de socialización no siempre funciona todo lo bien que sería de esperar, por lo que existen siempre individuos que están «desviados» de un modo u otro. Algunas veces, este «disfuncionamiento» del proceso de socialización es un reflejo de conflictos existente en el seno de la misma sociedad [DEVOS, (1980); pp 39-40]⁶³.

Si el desarrollo psicológico se efectúa en el seno de las instituciones sociales, políticas y económicas de la sociedad, los cambios en las mismas producirán cambios en la configuración cultural del desarrollo psicológico. Mas a este respecto

⁶² Las subculturas no siempre coexisten en armonía con la cultural general. No obstante, normalmente si no pertenecieran a subculturas sino a culturas diferentes no se entenderían sobre una base de cooperación mínimamente pacífica. [GINER, (1983); pp 68-9].

⁶³ Para un análisis, desde la perspectiva de la antropología psicológica, del cambio en el individuo a medida que recorre el ciclo vital -transiciones verticales o de la edad y transiciones horizontales o cambios de rol o de estatus-, y el cambio en la cultura en la medida que afecta al individuo, véase DEVOS [(1980)].

debe tenerse en cuenta que "desde una perspectiva antropológica, como contrapunto a la sociológica, resulta visible que conforme más compleja es una sociedad, más especializada y, por tanto, más unidimensional es la persona y mayor es la pérdida de pluralismo de la humanidad; cuanto menos compleja es una sociedad, menos especializada (y por tanto más global) es la persona y más ramificada su definición de lo humano."⁶⁴.

Un proceso diferente al implicado en la enculturación es el denominado proceso de *aculturación*. Este es el aprendizaje parcial o total de nuevas pautas de comportamiento características de otra cultura [DEVOS, (1980); p 104]. La teoría de la aculturación explica que cuando dos culturas entran en contacto, sea éste de la duración que fuere, cada una de las dos tiende a semejarse en parte a la otra mediante un proceso de préstamo. En cualquier caso, la naturaleza de la situación de contacto, los perfiles diferenciales del contacto personal, los distintos niveles de integración sociocultural, las diferencias numéricas entre una y otra población, aparte de otras variables, dan por resultado característico un proceso de préstamo asimétrico⁶⁵.

La alteración de una cultura por parte de otra es algo que siempre ha estado presente. Sin embargo, es en este siglo cuando se ha hecho más evidente debido a la rapidez del cambio producido por dicho proceso. Mas esa rapidez del cambio flexibiliza las rigideces o dificultades subyacentes que pudieran existir con lo cual refuerza el proceso.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que de los procesos de aculturación pueden surtir consecuencias muchísimo más indirectas, ya que el modelo funcional de las sociedades explica que una perturbación de un determinado aspecto del sistema social tiene altas probabilidades de perturbar o transformar muchos otros

⁶⁴ DIAMOND, S. y BELASCO, B. (1980): *De la cultura primitiva a la cultura moderna*. Anagrama. Barcelona, 1982. pp 80-1.

⁶⁵ NÚÑEZ, Th. (1989): "Los estudios del turismo dentro de una perspectiva antropológica", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 14. pp 397-413. p 398.

aspectos.

Es este un proceso que se distingue de aquél que ocasiona cambios culturales a partir de la movilidad geográfica y/o social dentro de una misma cultura. Sin embargo, ambos procesos tienen como rasgo común el hecho de implicar algún cambio en los grupos de referencia primario y secundarios⁶⁶.

Según NÚÑEZ, son muchos los antropólogos que estarían de acuerdo en que existen dos categorías de individuos susceptibles de actuar como innovadores dentro de sus propias culturas, y/o susceptibles de ser los primeros en aceptar y posiblemente promulgar rasgos o tipos de conducta extranjeros. "Estas dos categorías se han definido del siguiente modo: la primera sería la de quienes detentan tradicionalmente posiciones de prestigio dentro de sus comunidades; la segunda, la de aquellos individuos que de algún modo se hallan culturalmente marginados." [NÚÑEZ, (1989); p 402]⁶⁷.

⁶⁶ El grupo de referencia es el utilizado como guía de comportamiento por parte de individuos y grupos. "Los individuos tienden a interiorizar -es decir, hacer suyos- los valores y actitudes de sus grupos de referencia más inmediatos o valorados. La propia familia es, en general, un grupo de referencia primario ... Un grupo de referencia secundario podría ser aquél con el que el individuo tiene poco contacto pero que considera digno de emulación, tales como el de los miembros de una clase social superior." [DEVOS, (1980); pp 116-7].

⁶⁷ Sigue nuestro autor diciendo que "existe también cierto consenso ..., en el sentido de que los individuos dotados de un prestigio tradicional pueden ser innovadores de éxito cuando la comunidad experimenta una transformación gradual y ordenada, mientras que los individuos culturalmente marginados tienen más probabilidades de ser los innovadores durante los períodos de transformaciones rápidas y agitadas."

Esta tesis implica una serie de presupuestos, como son el que el prestigio está habitualmente relacionado con la cúpula dirigente, que las cúpulas dirigentes tradicionales a nivel de la comunidad son por lo general conservadoras y dignas de respeto, que una innovación por la que abogue un tradicionalista de prestigio es digna de emulación sin correr apenas riesgos, en tanto en cuanto los cambios implicados se produzcan de forma más o menos gradual y ordenada; a la inversa, los individuos marginados suelen ser menos prestigiosos en las sociedades tradicionales, se relaciona menos con la cúpula dirigente, tienen menos probabilidades de que se les emule, ...

No obstante, existe un presupuesto más: que todo lo anterior será cierto en tanto en cuanto la cúpula dirigente tenga éxito al proporcionar soluciones a los problemas cotidianos de la existencia, y en tanto en cuanto el statu quo o el cambio gradual sean satisfactorios para toda la comunidad. Se suele dar por hecho que durante los períodos de transformaciones culturales rápidas y agitadas, la cúpula dirigente tradicional fracasa en su intento de innovación, en proporcionar soluciones a los problemas, o bien se muestra reacia a integrar la novedad dentro de las normas de la comunidad, mientras que los individuos culturalmente marginados, al ser menos conservadores y quizá más imaginativos pueden

Los procesos de endoculturación y aculturación están presentes en mayor o menor grado en la mayoría de las sociedades. Ambos procesos recogen los mecanismos de transmisión cultural que resulta de la interacción humana. La mayor o menor presencia de unos u otros estarán en función de la dinámica social, cultural y económica de cada una de las sociedades. Pero existe un aspecto que para este trabajo tiene especial importancia y, aunque suponga desviar nuestra atención de otros mecanismos y aspectos, es preciso que retengamos su significación. Nos referimos a las características económicas de un territorio y, de modo particular a las características mercadológicas de la actividad o actividades en que se sustenta la estructura económica de un territorio. Cuanto pretendemos mostrar es la mayor importancia que cobran los procesos de aculturación en los casos de los desarrollos económicos sustentados por el turismo masivo de litoral.

Tanto Boes como el Difusionismo enfatizaban el papel que juegan los procesos de préstamo y adaptación en la evolución cultural. Además, para esta última perspectiva, los préstamos eran posible gracias a los movimientos migratorios y a los comerciantes. Prestemos atención a estos últimos. Los comerciantes pueden ser portadores de las pautas culturales de las sociedades con las que entran en contacto comercial y, por tanto, son los canales por los que transcurre la aculturación. Pero la importancia relativa con que cuenten estos canales estará en función de la naturaleza de la especialización productiva y de la importancia cuantitativa y cualitativa de los sectores que la definan. Así, por ejemplo cuando una economía está fuertemente especializada en la producción para los mercados foráneos e, incluso, su estructura productiva llega a una situación de monocultivo, dicha actividad se constituye, a través de los agentes que en ella participan, en portadora de los rasgos culturales de aquellas sociedades con las que comercia. En este caso, la importancia de los procesos de aculturación será mayor respecto a sociedades con otro tipo de especialización, en el cual las relaciones comerciales con

convertirse en innovadores de éxito durante los períodos de cambio acelerado.

El propio autor reconoce que todo ello puede ser una hipersimplificación excesiva de un amplio corpus del pensamiento antropológico, pero también afirma que ello tiene un cierto mérito heurístico.

el exterior sean menores⁶⁸.

Por tanto, puede desprenderse que existe cierta relación entre el carácter y grado de la especialización productiva de una economía y, muy particularmente, entre la características mercadológicas de la «actividad básica» y la importancia que potencialmente puedan adquirir los procesos de aculturación. En otros términos, es posible encontrar influencias entre la naturaleza del bien básico y los procesos que definen la dinámica cultural de un territorio donde aquél es predominante.

Naturalmente, cuanto hemos expuesto no presupone la naturaleza de los procesos de aculturación, o dicho de otro modo, nada nos dice acerca de la virtud o no de los rasgos culturales que se transmitan en los procesos de aculturación. Por otra parte, tampoco estamos negando que los procesos de aculturación fluyan en sentido contrario⁶⁹.

Sin embargo, para el caso de algunas actividades económicas es posible dar un paso más sin llegar a negar en ningún momento la naturaleza biyectiva de los procesos de préstamo. El hecho que el turismo suponga el desplazamiento de turistas y que, en nuestro caso, estos sean numerosos, nos muestra la influencia que esta actividad puede tener en los procesos de aculturación en la dinámica cultural de un territorio. En definitiva, una de las características que el turismo presenta en tanto actividad económica, estos es, que sea el propio consumidor quien se desplace,

⁶⁸ Esta es una de las tesis mantenida por algunos autores pertenecientes al «enfoque de la dependencia».

⁶⁹ Podrían aquí explorarse la incidencia que ha podido tener para los países europeos la importación de las técnicas de gestión empresarial estadounidense con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial; y, también, el acopio de tecnología occidental realizado por Japón. Sobre este último aspecto recuérdese que Morishima nos advierte que el Japón importó la ciencia y técnica occidental para desarrollar su cultura y su economía.

No obstante, para que estos ejemplos respaldasen nuestra tesis sería necesario encontrar una actividad a partir de la cual se desarrollan los procesos de aculturación. En estos momentos de nuestros conocimientos, sin poder ir más lejos, podemos atrevernos a reconocer ciertas posibles influencias entre aquellas actividades que por sus características técnico-económicas y mercadológicas permitieron una organización taylorista de la producción y la evolución de los hábitos y valores productivos de sus trabajadores.

propicia que los procesos de aculturación sean significativamente importantes en la dinámica cultural.

Posteriormente tendremos ocasión de profundizar en los mecanismos de estos procesos de aculturación que desencadena el turismo, así como en la naturaleza de los mismos. Pero, por el momento podemos decir que hemos encontrado fuertes conexiones entre esta actividad y la importancia comparativa del proceso de aculturación. Intentemos dar ahora un paso más en las relaciones entre economía y cultura aunque sea de forma abstracta.

IV.- NATURALEZA DE LAS INTERRELACIONES ENTRE ECONOMÍA Y CULTURA.

Al revisar las distintas estrategias antropológicas hemos podido apreciar algunas de las diferencias existentes en sus explicaciones. Una primera diferencia se refiere al «origen» de la cultura: invención independiente o relaciones de préstamos y adecuación. Un segundo aspecto se refiere al papel que desempeña el «sistema cultural» en las sociedades humanas; así hemos visto como para Boes la cultura no surge para dar respuesta a necesidades orgánicas del hombre; mientras que, por el contrario, para muchas otras posiciones teóricas la cultura contribuye en grado distinto a satisfacer las necesidades corporales y espirituales del hombre. Así, para Radcliffe-Brown la cultura tiene como función unir a los seres humanos, posibilitar su adaptación externa e interna.

Respecto a la posición que ocupa la cultura en relación con la adaptación del hombre a su entorno, hemos podido comprobar que existen diferencias entre las distintas estrategias antropológicas. Para unos, la cultura sirve para adaptarse a las condiciones naturales, de este modo el entorno natural ejerce una presión selectiva sobre la cultura; mientras que otros rechazarán un determinismo ecológico y nos dirán que las restricciones son tanto del entorno como de la cultura misma.

Para una parte importante de las estrategias antropológicas las causas de la evolución del cambio cultural estaban en los factores demográficos, ambientales, económicos y tecnológicos. Incluso, posiciones como la Ecología cultural o la mantenida por White nos dirán que los cambios culturales son básicamente el resultado de cambios en la tecnología o en algunos de los dispositivos productivos restantes. No obstante, otras estrategias se presentarán menos deterministas y nos dirán que el sistema cultural cumple un papel importante en los procesos de adaptación de los hombres, que está influido por e influye en los factores ambientales, demográficos, socioeconómicos y tecnológicos; que la cultura niega las restricciones que pueden imponerle al hombre dichos factores, pero que no puede escapar a ellos.

Cada una de estas distintas posiciones está influida por las diferentes consideraciones respecto de qué cabe entender por cultura. Nosotros, hemos concluido que la cultura es al mismo tiempo cultura ideacional y cultura material y hemos convenido en llamar a esa conjunción «sistema cultural». Éste está constituida por creencias, valores, costumbres y normas y por las plasmaciones materiales de éstas. El componente material de la cultura es la objetivación de la cultura ideacional, pero no se limita en modo alguno a eso. No es la cultura material la única que relaciona al sistema cultural con el entorno, por ejemplo con la naturaleza, pues también la cultura ideacional lo hace, por ejemplo, a través de los valores. Tampoco es únicamente la cultura ideacional la que influye en la conducta y costumbre humanas, también lo hace la cultura material.

Sí así entendemos el sistema cultural, no resulta difícil afirmar cuanto menos la existencia de interrelaciones entre economía y cultura, entre actividades productivas y comportamientos económicos y cultura, entre evolución y cambio económico y cultural. Pero, no existen únicamente interrelaciones entre economía y cultura por el mero reconocimiento del componente material de esta última, también se dan entre la economía y la cultura ideacional. Pero para comprender el alcance de estas relaciones entre economía y sistema cultural es necesario avanzar en las naturaleza de las mismas. Pasemos a mostrar estos aspectos.

Como hemos podido observar, tradicionalmente las interpretaciones de las relaciones entre la cultura ideacional y la economía se han presentado en términos extremos, de modo que, con expresión un tanto simple podríamos decir que existe una falta de acuerdo entre posiciones idealistas y posiciones materialistas, entre el primado de la superestructura y el primado de la infraestructura. En otros términos, para unos los valores, creencias y normas guían el comportamiento económico de los individuos e influyen en el logro económico colectivo; por el contrario, para los otros es la naturaleza del sistema económico quién determina los valores, creencias y normas de comportamiento. Así hemos podido ver corrientes antropológicas que ven a la cultura como algo independiente de los factores naturales y materiales, mientras que en otros casos son éstos los que influyen en la definición del contenido

y rasgos de la misma.

No es necesario ni útil, en nuestra opinión, abordar de este modo las relaciones entre economía y cultura. Como dice Godelier, todo análisis que comience por separar el pensamiento de los demás componentes de la realidad social (lo ideal de lo no-ideal) y a continuación se ponga a deducir éstos de aquélla -modo idealista- o éste de aquéllos -modo materialista- se encierra desde el principio en un callejón sin salida. Desde luego que se puede partir sólo del pensamiento para analizar el predominio de las relaciones sociales, como se puede partir exclusivamente de los aspectos materiales de las relaciones sociales, pero no debe hacerse, porque si las ideas dominan por lo que hacen o hacen hacer tanto como por lo que son, la relación de causalidad que surge es la de una jerarquía entre funciones que existen con simultaneidad y se superponen mutuamente más bien que la de una relación de causalidad lineal, de prioridad lógica y cronológica entre una causa y sus efectos fuera de ella [GODELIER, (1984); pp 175-6]⁷⁰.

Dos son los elementos que nos permiten superar el debate entre idealistas y materialistas y, por consiguiente, establecer adecuadamente las relaciones entre *cultura ideacional* y *cultura material*, entre la cultura y la economía y la naturaleza de las mismas. En primer lugar, la distinción entre infraestructura y superestructura es una distinción entre funciones. En segundo lugar, toda relación social, cualesquiera que sea, incluye una parte ideal, una parte de pensamiento, de representaciones; estas representaciones no son únicamente la forma que reviste esa relación para la consciencia, sino que forman parte de su contenido. Todas las representaciones forman parte de las relaciones sociales desde que comienzan a formarse y son una de las condiciones para su formación. Pero, no obstante, si hay algo de ideal en todo

⁷⁰ En el fondo, las palabras de Godelier vienen a presentar bajo una forma distinta el enfoque micromarxista de Hirschman. Como ya vimos en el segundo capítulo, las constelaciones de enlaces características de un bien básico determinado conforman no sólo ciertos patrones de desarrollo, sino además ejercen, a través de estos patrones, una influencia sobre el orden social, cultural y político de aquellos territorios en los que los bienes básicos ocupan un papel económico importante. Es decir, es posible explorar las relaciones entre las fuerzas productivas y la superestructura sin necesidad de hacer referencia a los macromodos de producción. Pero, estas influencia no fluyen en una única dirección, pues también los patrones sociales, políticos y culturales pueden influir en el desarrollo de las fuerzas productivas o, más modestamente, de una actividad particular.

lo real social, no todo es ideal en ese real [GODELIER, (1984); p 157].

La distinción entre infraestructura y superestructura no consiste más que en distinguir una jerarquía dentro de las funciones y causalidades estructurales que aseguran que las condiciones de reproducción de la sociedad en tanto que tal. No prejuzga de ningún modo la naturaleza de las relaciones sociales que, en cada caso, se encargan de tales funciones, ni el número de funciones que pueden desempeñar esas relaciones sociales⁷¹. Una concepción dinámica y global de las condiciones de reproducción de los distintos tipos de sociedad implica, pues, que hay que descubrir la jerarquía de las constricciones y de las funciones que permiten tal reproducción. Cada nivel de la organización social tiene efectos específicos sobre el funcionamiento y la reproducción del conjunto de la sociedad [GODELIER, (1984); pp 50-1].

En su análisis de las relaciones del hombre con la naturaleza, nos dirá Godelier que no es posible comprender las formas de regulación consciente de la economía y de la relación con la naturaleza en los distintos tipos de sociedades sin teorizar sobre la transparencia y la opacidad que adoptan las relaciones en la consciencia de su miembros. Y, de este modo, se plantea a la vez el problema de la percepción del entorno natural y social, y el de las motivaciones y las formas de acción de los individuos y los grupos dentro de los distintos tipos de sociedades [GODELIER, (1984); p 52].

Además se pone de manifiesto que la percepción social del medio ambiente no se compone exclusivamente de representaciones más o menos exactas de las

⁷¹ En otra parte el autor nos dice que: "La distinción entre relaciones de producción -es decir, la infraestructura amputada de las fuerzas productivas- y las demás relaciones sociales -las superestructuras- es una distinción de función y no, salvo excepciones, una distinción de instituciones. Pero, la excepción existe: la encontramos en nuestro propio sistema socioeconómico. Y esta excepción es la que ha permitido captar con mayor claridad la importancia de las actividades materiales y de las relaciones «económicas» en el mecanismo de producción y la reproducción de las sociedades" [GODELIER, (1984); p 39].

No obstante, para poder comprender las distintas dinámicas en el tiempo y en el espacio de las economías capitalistas, ciertos análisis han puesto de manifiesto la necesidad de captar las diferentes maneras de articulación de ciertas formas institucionales. Véase sobre este particular R. BOYER (1986): *LA THÉORIE DE LA RÉGULATION. Une analyse critique*. La Découverte. Paris.

constricciones propias al funcionamiento de los sistemas técnico-económicos, sino asimismo de juicios de valor -positivos, negativos o neutros- y de las creencias imaginarias. Tales representaciones dan sentido a comportamientos e intervenciones sobre la naturaleza⁷².

Para que una realidad natural se convierta en recurso se requiere del concurso combinado de dos condiciones: a) que pueda satisfacer directa o indirectamente una necesidad humana; y, b) que el hombre disponga de los medios técnicos para separarla del resto de la naturaleza y utilizarla para sus fines. Lo cual implica la presencia de una sociedad con una cierta interpretación de la naturaleza y que combine sus representaciones intelectuales con los medios materiales para actuar sobre una fracción de esa naturaleza y utilizarla para su reproducción física y social [GODELIER, (1984); p 107]. Es decir se requiere del concurso de factores culturales y más específicamente de la cultura ideacional⁷³.

La naturaleza exterior al hombre no es exterior a la cultura, a la sociedad, a la historia. Es la parte de la naturaleza transformada por la acción, y por lo tanto por el pensamiento del hombre. Es una realidad material y al mismo tiempo una realidad ideal o por lo menos debe su existencia a la acción consciente del hombre sobre la naturaleza, acción que no puede existir ni reproducirse sin que intervenga, desde el primer momento, no sólo la consciencia, sino toda la realidad del pensamiento, consciente e inconsciente, individual o colectivo, histórico y ahistórico. Esta parte de la naturaleza es naturaleza apropiada, humanizada, convertida en sociedad: la historia inscrita en la naturaleza [GODELIER, (1984); pp 21-2]⁷⁴.

⁷² Véase GODELIER [(1984); pp 54-9].

⁷³ Véase, la ilustración nº 3.

⁷⁴ "... *el hombre tiene historia porque transforma la naturaleza*. Y asimismo, la naturaleza propia del hombre consiste en tener tal capacidad." [GODELIER, (1984); p 17].

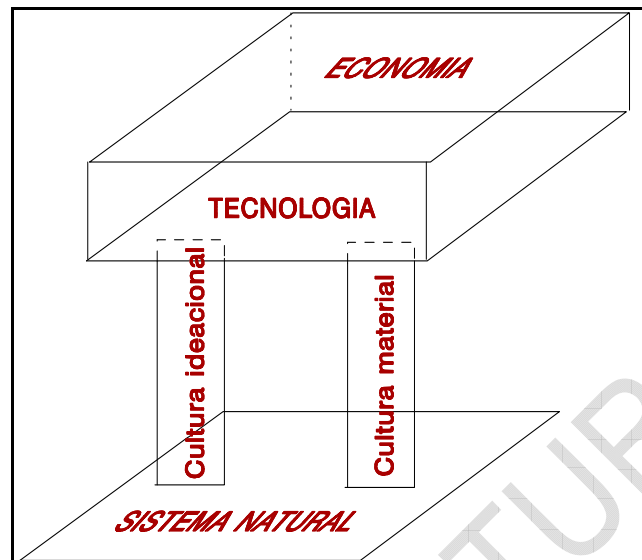


Figure 3: Interrelaciones entre el sistema económico y el sistema cultural.

Abordemos ahora el segundo elemento de superación del debate entre idealistas y materialistas. Toda relación social comprende una parte ideal con un papel esencial en su génesis y que se convierte en un componente esencial de su estructura, desarrollo y evolución. Al decir realidades o partes ideales Godelier hace referencia a todas las formas de pensamiento implícitas en la producción y la reproducción de las relaciones sociales (como en su no reproducción). Esta parte ideal conjuga idealidades de varios tipos: a) una serie de representaciones normativas que se encuentran en el interior de las relaciones y constituyen la armadura interna; b) las representaciones que se hacen los individuos (y los grupos) de esas relaciones, representaciones que asumen una función específica que consiste en afirmar o negar la legitimidad de tales relaciones. Estos dos conjunto de representaciones pertenecen a la consciencia, a la parte consciente del pensamiento, pero se remiten a principios que escapan a la consciencia y tiene sus orígenes y sus fundamentos en algún lugar de la parte inconsciente del pensamiento y del ser

humano⁷⁵ [GODELIER, (1984); pp 8-10].

En el corazón de la parte más material de la infraestructura de las sociedades, en el seno de las fuerzas productivas de que disponen para actuar sobre la naturaleza, se descubre una parte ideal. Ésta son los conocimientos o representaciones abstractas de todas clases que se prolongan en las habilidades que son al mismo tiempo saberes corporales. Esta *parte ideal constituye una especie de armadura, esquema organizador interno de su «puesta en práctica»*. Pero las fuerzas productivas no se ponen en práctica más que en el marco de las relaciones sociales determinadas que imponen una determinada división del trabajo que otorga tal valor a tal tarea y vincula cada tarea a una categoría social. Estas asignaciones y estos vínculos contiene igual una parte ideal compuesta por representaciones que *legitiman* los valores que se conceden a las distintas actividades sociales.

Pero estas representaciones no tienen solamente una existencia mental. También son ideas que se manifiestan en el lenguaje. Y ésta es una de las condiciones indispensables para el aprendizaje de las técnicas y su transmisión y, por tanto, para la conservación y desarrollo de las fuerzas productivas. Es necesario que estas representaciones sean comunicadas de generación en generación mediante el lenguaje y el aprendizaje corporal⁷⁶. Es necesario, pues, incluir entre las fuerzas productivas también los medios, lingüísticos o de otra clase, necesarios para expresarlas socialmente y transmitir las en el seno de una sociedad y de una cultura⁷⁷.

⁷⁵ Las representaciones normativas, cualesquiera que sea su origen, "no existen jamás aisladas de otras representaciones, imágenes, juicios, etc., mediante las cuales los miembros de una sociedad se representan el mundo y lo *interpretan*. Ahora bien, los principios ... escapan en lo esencial a la conciencia de los individuos ..." [GODELIER, (1984); p 9].

⁷⁶ El tercer mundo popperiano, el mundo de los objetos de pensamiento posible, es gracias al lenguaje como nos es dado. Incluso, puede afirmarse que, desde cierto punto de vista, debe su existencia y desarrollo a los del lenguaje mismo.

Por otra parte, ya vimos como para L.H. Morgan y E.B. Tylor, la invención de la escritura era un criterio de demarcación de sus etapas, pues ella favoreció el crecimiento intelectual al permitir la retención y transmisión de conocimientos.

⁷⁷ La distinción entre conocimientos científicos y conocimientos tecnológicos hace más evidente la relación entre la economía y la cultura. Los conocimientos tecnológicos están estrechamente

Pero, además, también se ha visto el proceso de aprendizaje de técnicas y el de cualificación como resultante de los procesos de socialización y de integración social de los individuos, es decir de lo que anteriormente hemos recogido con la expresión de endoculturación o transmisión de valores y actitudes en el seno de una sociedad⁷⁸. Así pues, estos procesos de endoculturación también transmiten actitudes y hábitos productivos.

"Este análisis nos conduce a la conclusión, pues, de que el pensamiento y el lenguaje forman necesariamente parte de las fuerzas productivas. La distinción entre infraestructura, superestructura e ideología no es, por tanto, una distinción entre realidad material y realidad inmaterial. Es una distinción entre funciones. Para terminar, si existe el pensamiento en el corazón de la faceta más material de las actividades sociales, no puede haber a fortiori ninguna relación social que no contenga en su interior una parte de pensamiento, una parte ideal. Ahora el pensamiento no aparece ya como un nivel separado de los demás niveles: la constatación de su presencia en todos los lugares de la realidad social hace desaparecer las nociones de nivel o de instancia." [GODELIER, (1984); p 166]⁷⁹.

Análisis antropológico de los efectos del turismo sobre el «territorio».

relacionados con el funcionamiento económico y, han influido en los avances del conocimiento científico, esto es en formas particulares de pensamiento humano.

En opinión de Nathan Rosenberg, "puede que sea posible identificar cadenas importantes de causalidad que van de la vida económica a la ciencia, así como de la ciencia a la vida económica." Es decir, es posible decir que la ciencia no es enteramente exógena e intentar especificar los vínculos entre la economía y la ciencia. Véase, ROSENBERG, N. (1981): "¿Es exógena la ciencia?", in; ROSENBERG, N. (1982): *Dentro de la caja negra: tecnología y economía*. La Llar del Llibre. Barcelona, 1993. Cap. 7. pp 145-62.

⁷⁸ Odile BENOIT-GUILBOT (1990): "La recherche d'emploi: stratégies, qualification scolaire ou professionnelle et «qualification sociale»", *Sociologie du Travail*. nº 4. pp 491-506. Citado por Josep BANYULS LLOPIS (1993): *QUALIFICACIONS LABORALS I ORGANITZACIÓ PRODUCTIVA. Una anàlisi dels canvis en els requeriments de qualificació*. Trabajo de Tercer Ciclo. Departament d'Economia Aplicada. Universitat de València. Inédito.

⁷⁹ Véanse también las páginas 160 a 166.

Desde una perspectiva antropológica, el turismo es visto como un elemento de la cultura humana, es decir como una parte de algún estilo de vida y de su contexto. De ello se establecen como campos de investigación i) las fuerzas que generan el turismo y a los turistas, ii) las transacciones entre culturas o subculturas que son parte intrínseca a todo turismo y, iii) las consecuencias para las culturas y los individuos que las forman [NASH y SMITH, (1991); p 22].

El primer punto ya ha sido objeto de comentario por nuestra parte⁸⁰. Basta recordar, como lo hacen NASH y SMITH [(1991)], que debido a la variada naturaleza del turismo y las cuestiones de definición demuestran que es necesario una mayor investigación respecto a generalizaciones, como la realizada por GRABURN, de la causa de estas específicas manifestaciones. "Las causas del turismo varían dentro y entre sociedades" [NASH y SMITH, (1991); p 18].

Cuanto sigue es un intento de esclarecer el impacto, efectos y consecuencias socioculturales del desarrollo turístico en tanto que ello incide en el proceso general de desarrollo económico de un territorio, en algunas de las posibilidades que se ofrecen de nuevo y en otras que desaparecen. Para ello será necesario no sólo relatar que las repercusiones -positivas y/o negativas-⁸¹ que el turismo acarea en este ámbito, sino, lo que es más importante, establecer los mecanismos que ligan las variables culturales y económicas, a través de los cuales se producen los efectos e impactos, las instancias relevantes que influyen en la naturaleza y sentido de los mismos y, finalmente establecer una clasificación de todos ellos haciendo uso de criterios relevantes en el marco de un proceso de desarrollo económico.

Si estos son los objetivos que nos proponemos, para ello será oportuno recorrer previamente el camino trazado por las perspectivas teóricas que han sido utilizadas por los analistas preocupados por estas cuestiones, mostrar las variables

⁸⁰ *supra*.

⁸¹ Véase el capítulo anterior.

que en su opinión son relevantes, así como señalar la validez y deficiencias que, en nuestra opinión, presentan dichos análisis.

A la hora de hablar de la incidencia del desarrollo turístico sobre la cultura de una sociedad y como aquélla influye en el proceso de desarrollo económico que ésta experimenta es preciso tener presente que el turismo no es el único elemento del cambio cultural en la mayoría de las sociedades, y que incluso en ocasiones, ni siquiera es el de mayor importancia. Pues los procesos de industrialización y de urbanización o los propios medios de comunicación de masas pueden tener una influencia mayor⁸². Por consiguiente, nos enfrentamos con un problema de difícil resolución, en la medida que los efectos del turismo rara vez pueden separarse convincentemente de los de aquéllos de otras fuerzas contemporáneas de cambio social⁸³. No puede hablarse de las repercusiones del turismo sin prestar especial atención a los procesos históricos en acción y especificar con precisión las conexiones implícitas⁸⁴.

De ello se exige una cierta reconsideración crítica de los planteamientos teóricos que atribuyen al turismo efectos que no les son propios, en parte o en todo.

Esta exclusiva atribución al turismo de ciertos efectos por parte de la literatura puede deberse a una característica propia y particular de la actividad turística. El turismo es la única actividad de «exportación» en la que son los propios consumidores quienes se desplazan para consumir el «producto». Y, como dice CRICK [(1989); p 385], "esta presencia del cliente genera un conjunto de consecuencias socioculturales que no se dan en otras actividades de exportación.

⁸² Véase Helio JAGUARIBE (1986): "Raza, cultura y clase en la integración de las sociedades", *El Trimestre Económico*. Vol. LIII(1). nº 209. pp 81-103; particularmente las páginas 96-99.

⁸³ Véase A. GIDDENS, y J.H. TURNER, (1987): "Introducción", in: GIDDENS, A.; TURNER, J.H. et. al. (1987): *La teoría social hoy*. Alianza. Madrid, 1990. pp 6-21.

⁸⁴ Sobre este aspecto véase M. CRICK (1989): "REPRESENTACIONES DEL TURISMO INTERNACIONAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES: sol, sexo, paisajes, ahorros y servilismos", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992): *Los mitos del turismo*. Endymion, Madrid. Cap IX, pp 320-403.

Incluso, sin que se dé un contacto real entre turista y gente local, el impacto es considerable."⁸⁵

Hechas estas necesarias consideraciones, pasemos a analizar la(s) perspectiva(s) teórica(s) que ha(n) sido utilizada(s) en el estudio de los impactos socioculturales del turismo. Evidentemente éstos conciernen tanto a la sociedad del turista como a la sociedad donde se desarrolla la actividad turística. Dados nuestros intereses, vamos a ceñirnos de un modo exclusivo en esta última⁸⁶.

El problema teórico y la perspectiva analítica.

El cambio cultural es originado por factores internos y factores externos a la sociedad, de modo que independientemente de la introducción de nuevas o foráneas variables, las culturas cambiarían. El cambio cultural, pues, puede ocurrir como resultados:

- modificaciones en el nicho ecológico ocupado por una sociedad. Los cambios en el habitat de una sociedad inducen a cambios que pueden implicar adaptación y cambio en el ámbito de la cultura⁸⁷.
- el contacto entre dos sociedades con rasgos culturales distintos parcial o totalmente.

⁸⁵ A este respecto NASH nos dirá que "desde un punto de vista antropológico, se puede pensar que las consecuencias del turismo proceden del carácter especial del contacto intergrupal que el turismo requiere." [(1989): "El turismo considerado como una forma de imperialismo", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 2. pp 69-91. p 84]. Véase también de KADT [(1979, b): "Introduction", in: de KADT, E. (1979). Cap 1. pp 3-17].

⁸⁶ Aquí nos alejamos de la posición reciente de la literatura antropológica, aunque evidentemente hagamos uso de ella. Si en un pasado los estudios antropológicos del turismo se centraron casi exclusivamente en el estudio de las sociedades «anfitrionas», en la actualidad un número no reducido de autores enfatizan que la antropología del turismo debe estudiar tanto las repercusiones y cambios socioculturales experimentados por las sociedades receptoras y los individuos que las forman, como de aquéllas de donde proceden así como de los propios turistas. Véase NASH y SMITH [(1991)], NÚÑEZ [(1989)] y LETT [(1989)].

⁸⁷ *Supra*.

Véase, también, GODELIER [(1980) y (1984)], HARRIS [(1968) y (1979)].

- los cambios evolutivos que acontecen dentro de una misma sociedad. Es decir, las respuestas que dan las sociedades, mediante procesos de adaptación, en repuesta a necesidades internas, biológicas, ecológicas, culturales, sociales, económicas y/o políticas, para asegurar la satisfacción de sus «necesidades».

En el estudio de los cambios culturales que trae consigo el turismo se establece que "(1) son debidos a la intrusión de un sistema sociocultural exterior, habitualmente con una ordenación superior, en una cultura recipiendaria más débil; (2) los cambios son por lo general tendentes a la destrucción de las tradiciones indígenas; (3) dichos cambios conducirán a una homogeneización cultural, en tanto en cuanto la identidad local o étnica sea subsumida bajo la égida de un sistema industrial tecnológicamente más avanzado, ..." [McKEAN, (1991); pp 190-1]⁸⁸.

El marco teórico utilizado para explicar esta problemática es la *Teoría de la aculturación*. La cual "explica que cuando dos culturas entran en contacto, sea éste de la duración que fuere, cada una de las dos tiende a asemejarse en parte a la otra mediante un proceso de préstamo. En cualquier caso, la naturaleza de la situación de contacto, los perfiles diferenciales del contacto personal, los distintos niveles de integración sociocultural, las diferencias numéricas entre una y otra población, aparte de otras variables, dan por resultado característico un proceso de préstamo asimétrico." [NÚÑEZ, (1989); pp 398-9].

De la aplicación de la teoría de la aculturación al turismo pueden distinguirse cuatro tesis implícitas en muchos de los estudios realizados. Cada una de ellas enfatiza distintas variables y diferentes mecanismos para explicar el proceso de aculturación. No obstante, "todas apuntan la misma conclusión de que el influjo masivo de bienes, gentes e ideas extranjeras que van asociados con la industria de los viajes ha tenido un impacto negativo, ..." [ERISMAN, (1983); p 197] e incluso llegan a hablar de dependencia cultural.⁸⁹

⁸⁸ McKEAN, Philip Fricisk: "Hacia un análisis teórico del turismo: dualidad económica e involución cultural en Bali", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 6. pp 189-216.

⁸⁹ ERISMAN, H.M. (1983): "Turismo y dependencia cultural en Las Antillas", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992); pp 179-213.

La teoría de la aculturación y las tesis desarrolladas en su seno guardan una estrecha relación con los estudios del desarrollo económico conocidos como análisis centro-periferia, fundamentalmente en su versión cepalina, y con la teoría de la dependencia. Los análisis centro-periferia otorgan una gran importancia, en su explicación del desigual desarrollo económico en el centro y en la periferia, a la incorporación de pautas de consumo occidentales por parte de una élite de los países periféricos⁹⁰. Por otra parte, gran parte de los estudios de los impactos socioculturales del turismo trabajan, explícita o implícitamente, con el concepto de dependencia⁹¹.

Sin embargo, gran parte de los análisis de los efectos socioculturales del turismo apoyan sus estudios de casos concretos en las primeras versiones de los análisis centro-periferia y de la teoría de la dependencia. Y al no incorporar un conjunto de revisiones teóricas realizadas⁹², sus trabajos adolecen de fallas teóricas serias por lo que concierne las variables a considerar y las relaciones entre las mismas. Tampoco incorporan una conjunto de análisis sobre la incidencia de los procesos de industrialización en Latinoamérica⁹³.

Pasemos a continuación a describir brevemente estas tesis⁹⁴

⁹⁰ Estos autores hablan de una dualidad en las pautas de consumo en los países latinoamericanos que también se corresponde con una dualidad de la estructura productiva. Véase al respecto C. FURTADO (1967): *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI. México, 1974. pp 219-28.

⁹¹ Uno de los pocos autores que incorpora explícitamente el concepto de dependencia es H. Michael ERISMAN [(1983)].

⁹² E. FLOTO (1989): "El sistema centro-periferia y el intercambio desigual", *Revista de la CEPAL*. nº 39. pp 147-67. Y sobre la teoría de la dependencia los trabajos compilados en 1981 por D. SEERS bajo del título: *LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA. Una revaluación crítica*. [F.C.E. México, 1987].

⁹³ Particularmente el trabajo de O. SUNKEL (1971): "Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina", *El Trimestre Económico*. Vol. XXXVIII (2) nº 150. Abril-junio. pp 571-628.

⁹⁴ Nosotros tan solo haremos uso de tres de las tesis existente, por lo tanto, no incorporaremos

La tesis de la aculturación por etapas.⁹⁵

El proceso de aculturación del turismo alcanza al conjunto de la sociedad local a través del impacto del *efecto demostración* en dos etapas. En una primera, es la subcultura de la élite dirigente local quién se imbrica con los elementos culturales que portan los turistas, hasta terminar éstos siendo omnipresentes.

El mecanismo implícito que explicaría la aculturación será el hecho de que los turistas sean el *grupo de referencia*⁹⁶ de las clases dirigentes locales⁹⁷. Clase social que será a su vez el grupo de referencia del resto de ciudadanos de la sociedad local: esta élite actúa como intermediario cultural o como conducto de las ideas y de los comportamientos extranjeros que prevalecen en el sector turístico y que de este modo se extienden entre las masas. Ésta constituye la segunda etapa.

En opinión de ERISMAN, el punto central de esta tesis es la subcultura de la élite local, simultáneamente dependiente y dominante. Es dependiente en el sentido de que sus contenidos vienen determinados por influencias exógenas, y es dominante porque representa el tipo de vida al que aspiran el resto de miembros de la sociedad local que se hallan en los escalones más bajos de la jerarquía social de la localidad [(1983); p 199].

a nuestro análisis una serie de tesis que fundamentalmente utilizan como factores explicativos los conflictos raciales. Sobre este aspecto cabe advertir que, en contra de la opinión de ERISMAN [(1983)], el turismo ha tenido, en ocasiones, efectos positivos sobre la (re)valoración racial. A este respecto, Véase Frank E. MANNING, (1979): "Tourisme et clubs noirs des Bermudes: un cas de revitalisation culturelle", in: de KADT, E. (1979). Cap 11. pp 157-79.

⁹⁵ Denominada por ERISMAN [(1983)] "La teoría del goteo".

⁹⁶ *Supra*.

⁹⁷ No obstante, los defensores de esta tesis introducen aspectos ajenos al turismo para explicar el proceso de aculturación de la élite local. Siendo, por consiguiente, el turismo un factor más entre muchos, sin que *a priori* tenga que ser el más importante. Sin embargo, estos mismos autores atribuyen al turismo la paternidad de las causas de los cambios culturales.

La principal deficiencia de esta tesis, en opinión del citado autor, es el fuerte mecanicismo que presenta. En primer lugar, presupone la existencia de una única élite local que comparte una misma subcultura, cuyo origen es foráneo. En la medida que ello no sea así, el potencial proceso de aculturación de la industria turística a través de la élite local será menor que el postulado por la tesis.

En segundo lugar, para que la élite local actúe como intermediario cultural se requiere la existencia de cierto contacto entre las distintas subculturas locales, lo cual no tiene porque producirse.

Como se verá posteriormente, estas dos críticas de ERISMAN no agotan las deficiencias que presenta la tesis de la aculturación por etapas.

La tesis de la mercantilización.⁹⁸

Los defensores de esta tesis afirman que al engendrar una atmósfera donde prácticamente todo -incluyendo el arte, la música, la historia, ... de una sociedad local, así como la hospitalidad y la amistad de sus gentes- se presenta como mercancía que se compra y se vende, el turismo instrumenta el establecimiento de un sistema de valores y una ética propias del capitalismo como la fuerza primordial en la configuración de la sociedad local.

Esta tesis postula no sólo una correlación directa entre relaciones materiales y *realidades ideales*. Sobre todo, lo que hace es situar al proceso de mercantilización

⁹⁸ Esta es la posición teórica mayoritariamente utilizada en los análisis de los impactos socioeconómicos y socioculturales del turismo. Véase McKEAN [(1989)], CRYSTAL [(1989)]; D.J. GREENWOOD [(1989): "La cultura al peso: perspectivas antropológicas del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 8. pp 257-79]; R. NORONHA [(1979): "Paradis retrouvé. Tourisme à Bali", in: de KADT, E. (1979). Cap 12. pp 177-204]; JURDAO ARRONES [(1979): *ESPAÑA EN VENTA: Compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la costa del sol*. Ayuso. Madrid; (1990): *España en venta*. Endymion. Madrid; (1991): "Prólogo" a la obra de L. TURNER y J. ASH (1976): *LA HORDA DORADA. El turismo internacional y la periferia del placer*. Endymion. Madrid, 1991].

en el origen y como única causa del cambio y consiguiente adecuación al mismo de las actitudes, creencias, valores y reglas de comportamiento social por parte de la sociedad local⁹⁹.

ERISMAN nos dice que la validez de esta tesis "tiene, probablemente, una relación inversa con el tamaño del territorio y la población considerados." [(1983); p 203]. No obstante, el mismo autor dice que "no hay que subestimar el potencial de difusión a largo plazo de la dependencia cultural en los países de mayor tamaño, puesto que el turismo de masas se concentra generalmente en torno a las capitales. Estas constituyen los puntos neurálgicos del proceso de socialización, dado que los sistemas educativos y de comunicación tienen allí sus centros de difusión." [(1983); p 204].

Aceptando una cierta confluencia entre los factores económicos y los culturales, puede admitirse que cambios en los primeros conllevarán variaciones en los segundos en aras a lograr una nueva confluencia y que ello se conseguirá de una manera más evidente y con mayor prontitud en el caso de las sociedades pequeñas que en aquéllas de mayor tamaño. Mas eso será así en la medida que presupongamos que mayores y más intensas son las relaciones entre los miembros de una sociedad cuanto menor es su tamaño. Sin embargo, por razonable que pueda ser, no existe *a priori* motivo alguno para que así sea¹⁰⁰.

Por otra parte, no es correcto afirmar, como lo hace ERISMAN, que el turismo de masas se concentre generalmente en torno a las capitales. Por el contrario, el moderno turismo de masas institucionalizado suele asentarse en espacios poco

⁹⁹ Es preciso reconocer que no todos los defensores de esta tesis mantienen una posición tan extrema.

¹⁰⁰ En el fondo subyace un modelo epidemiológico de explicación de la difusión.

Este modelo que toma como paradigma la difusión de información o bien de epidemias por contacto o bien por comunicación, ha sido frecuentemente utilizado por los economistas en sus explicaciones del proceso de difusión tecnológico, como también ha sido, en ocasiones, criticado por los mismos economistas al decir que es analíticamente inadecuado para el análisis de la difusión de innovaciones por cuanto el acceso a la información es únicamente el primer paso de un complejo proceso que implica una toma de decisión en función de criterios de rentabilidad.

urbanizados y con una estructura económica alejada de la propia de las zonas urbanas. Además, podría pensarse que en la medida en que las capitales suelen presentar una base productiva comparativamente más diversificada y, por consiguiente, conocer una pluralidad de dinámicas, el turismo como actividad productiva sería una más entre otras y no necesariamente la que dirige el proceso general, por tanto siguiendo la tesis de la mercantilización, no tendría porque determinar los procesos socioculturales que conozca la sociedad en cuestión.

Por su parte no parece oportuno mencionar a los sistemas educativo y de comunicación de masas como los elementos difusores de los impactos culturales propios del turismo.

Por último y no menos importante, no puede pensarse como lo hace esta tesis que el turismo es el único medio por el cual las sociedades locales entran en contacto con las sociedades capitalistas avanzadas y, por consiguiente, conozcan un proceso de mercantilización de la vida social y cultural mediante el turismo. Por el contrario, muchas de aquéllas presentaban, previa la implantación del turismo, una amplia tradición en sus relaciones con éstas¹⁰¹.

La tesis de la aculturación sin etapas.¹⁰²

Esta tesis descansa, al igual que la de la aculturación por etapas, en la importancia otorgada al *efecto demostración*. Pero a diferencia de ésta, en este caso no se requiere intermediario cultural alguno. El efecto demostración del turismo sobre la población local se produce por el contacto directo entre ésta y los turistas. Es esta confrontación la responsable del impacto cultural del turismo.

El efecto demostración, es decir la mutación de las pautas de conducta y comportamiento en un sentido amplio debido a los intentos de imitación del

¹⁰¹ Sobre este particular, compárese los análisis de ERISMAN [(1983)] con los de CASIMIR [(1985)].

¹⁰² Denominada por ERISMAN (1983) "La Teoría de la Seducción de Masas".

comportamiento de otros, aparece ampliamente referido en la literatura¹⁰³. No obstante, en muchas ocasiones no suele contemplarse que este efecto demostración también puede tener consecuencia positivas.

Además, los defensores de esta tesis advierten que los valores culturales que se introducen en la sociedad local no son los propios de la sociedad de donde proceden los turistas. Los turistas durante sus vacaciones varían temporalmente sus pautas cotidianas de conducta. Las actividades que desarrollan los turistas vienen marcadas por las actividades de ocio que desarrollan temporalmente¹⁰⁴. De ahí que los «anfitriones» tengan una imagen idealizada y mejorada de aquéllos. Resultado de ello es un reforzamiento del efecto demostración y la adopción de unas pautas consumistas.

La cadena de efectos que ello conlleva puede sintetizarse con las palabras de ERISMAN respecto al turismo antillano:

"Para los isleños que muerden el anzuelo, su dependencia cultural se convierte en una casi total alienación y aislamiento. Por un lado, abandonan sus raíces caribeñas, llegando a sentirse tan ajenos a ellas que son incapaces de hacer cualquier contribución significativa para resolver los pasmosos problemas socioeconómicos de su país. Al mismo tiempo, se encuentran separados de la sociedad metropolitana y, consecuentemente, nunca pueden entrar a formar parte de ella." [(1983); p 206].

La validez de esta tesis depende de la dimensión del territorio implicado y de la inexistencia de factores que contrarresten el efecto demostración¹⁰⁵.

¹⁰³ A modo de ejemplo, véase MATHIESON y WALL (1986); de KADT (1979, e); BOISSEVAIN et SERRACINO (1979); SANGLIO (1979); NETTEKOVEN (1979); WILSON (1979).

¹⁰⁴ En opinión de NASH [(1989); pp 82], las actitudes básicas que se deducen de la relación recíproca existente entre «anfitriones» y turistas no se definen por la diferencia cultural, sino que ante todo se distinguen por la diferencia existente trabajo y tiempo libre.

¹⁰⁵ ERISMAN (1983) aduce el nacionalismo como una de estas fuerzas, pero ésta no es la única ni la más frecuente e importante.

No obstante, la exposición de ERISMAN es una excesiva simplificación de la situación de Las Antillas. Véase el ya citado trabajo CASIMIR [(1985)].

La tendencia cultural.

La tendencia cultural es una conceptualización alternativa para explicar las manifestaciones surgidas de las relaciones entre el turista y sus anfitriones. Representa, relativamente, un nuevo enfoque para estudiar los efectos culturales del turismo. Los cambios culturales, así articulados mediante los procesos de aculturación, se asumen como el resultado de contactos continuos de primer orden entre anfitriones y huéspedes; sin embargo, las relaciones suelen ser una forma de contacto temporal, intermitente y múltiple, marcadas por una distancia cultural entre los anfitriones y los huéspedes. Los cambios resultantes se han llamado tendencias culturales. Según Collins:

La tendencia cultural en este sentido manifiesta que el papel que desempeñan el anfitrión difiere del desempeñado por el huésped, y que la situación de contacto temporal resulta en un cambio de comportamiento fenotípico tanto en el anfitrión como en el huésped. El cambio fenotípico puede ser permanente en la sociedad/cultural de anfitrión, pero temporal en la sociedad/cultura del huésped.¹⁰⁶

El cambio se inicia con la explotación de la distancia cultural entre anfitriones y huéspedes que, según la teoría, aún produce el comportamiento normativo de ambos grupos, pero con acciones adicionales originalmente fueron inaceptables o forzadas en circunstancias previas. El contacto bajo el proceso de tendencia cultural resulta de ambas partes que interactúan y se explotan unas a otras y del ambiente del anfitrión que se esfuerza por la satisfacción personal. El cambio fenotípico, visible en el comportamiento resultante de la interacción de los dos grupos, acontece. El anfitrión se ajusta a las necesidades del turista cuando está presente, pero puede regresar al estilo de vida anterior después de su partida. La tendencia cultural asume que el comportamiento de los anfitriones se transforma temporalmente en lo que dura la relación entre ellos y los huéspedes. Ésta es una perspectiva diferente de la de la aculturación.

¹⁰⁶ COLLINS, G.R. (1978): "Review of *Hosts and Guests: An Anthropology of Tourism*", *Annals of Tourism Research*. nº 5. Citado por MATHIESON y WALL [(1986); p 206].

Pero, por el contrario, en las localidades donde los contactos entre anfitriones y huéspedes son más continuos o permanente, los cambios en las normas, valores y estándares de los anfitriones pueden ocurrir y transmitirse a las generaciones subsecuentes. Cuando los cambios en una sociedad o cultura se transmiten de una generación a otra, ocurre lo que se conoce como comportamiento genotípico. Una situación en que los comportamiento genotípico y fenotípico acontecen es de manera esencial una situación de aculturación. Si el comportamiento fenotípico ocurre en ausencia del comportamiento genotípico, esta situación será una tendencia cultural.

El proceso de adaptación que ocurre dependerá de la duración, permanencia e intensidad de la interacción con el turista, así como de la fuerza de las afiliaciones culturales del anfitrión o de la capacidad para soportar las influencias de cambio tanto internas como externas.¹⁰⁷

Mecanismos causales en la explicación de los efectos socioeconómicos y culturales del desarrollo turístico.

De KADT [(1979, a), p VII] opina que la expansión del turismo tiene más efectos sociales y culturales negativos que otras actividades. De modo que, sigue diciendo de KADT, tan solo analizando las características de esta actividad podremos encontrar elementos que nos permitan empezar a sostener la validez o no de dicha afirmación¹⁰⁸.

Como ya se ha dicho antes y nos recuerda el propio autor, el turismo es una actividad de exportación con una característica importante: el consumidor final acude al exportador, el espacio de destino, busca en él los bienes y servicios en lugar de remitirse éstos. Además la presencia de extranjeros en el país exportador es percibido generalmente como generador de consecuencia sociales significativas.

¹⁰⁷ El debate acerca de la aculturación contra la tendencia cultural refleja conflictos más profundos y más complejos en la antropología. Las investigaciones antropológicas del turismo reflejan dicho debate.

¹⁰⁸ de KADT, E. (1979, a): "Préface", in: de KADT, E. (1979). pp VII-XIV.

Mas, de KADT nos dice que "las incidencia económicas, sociales y culturales en cada caso dependen del tipo de turismo y del tipo de sociedad" [(1979, b); p 4]¹⁰⁹, a las cuales hay que añadir la naturaleza de las relaciones que se establecen entre turistas y miembros de la sociedad local [MATHIESON y WALL, (1986); p 173], pues no forzosamente ésta se deriva de las anteriores¹¹⁰.

De entre las características del tipo de turismo, las más relevantes en opinión de distintos autores serían: las características del turista (categoría socioeconómica, estilo de vida, nivel educativo, ...), las características del viaje (duración, número de países visitados, números de escalas, ...), el modo de organización (desplazamiento individualizado o bajo la modalidad de paquete turístico «todo incluido», ...), tipo de servicio utilizado (modo de transporte, tipo de alojamiento, ...) y motivo del viaje (negocios, peregrinaje, vacaciones, ...)¹¹¹.

La naturaleza, los tipos y las características de los grupos que interaccionan son factores explicativos de las repercusiones socioeconómicas y socioculturales que produce el turismo.

NETTEKOVEN estableció en 1979 en tres los tipos de relaciones que mantenían los turistas y los habitantes de la localidad¹¹². En primer lugar, estarían las

¹⁰⁹ En otros términos y con otros objetivos de investigación, BRITTON [(1982)] nos dirá que las variable relevantes para estudiar el turismo y sus incidencias en el espacio receptora son la que definen las características propias de este último y las del mismo turismo. Stephen G. BRITTON (1982): "La economía política del turismo en el Tercer Mundo", in JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992). Cap VII. pp 303-37.

¹¹⁰ Un interesante estudio en el que se muestra como las diferentes concecuencias socioeconómicoas del desarrollo turístico se explican por la distinta naturaleza del turismo y de la sociedad local puede encontrarse en Paris TSARTAS (1992): "Socioeconomic impacts of tourism on two Greek isles", *Annals of Tourism Research*. Vol. 19(3). pp 516-33.

¹¹¹ De KADT [(1979, b): "Introduction", in: de KADT, E. (1979). Cap 1. pp 3-17; y (1979, e): "La recontre: changements de valeurs et attitudes", in: de KADT, E. (1979). Cap 4. pp 50-66], BOISSEVAIN y SERRACINO [(1979): "Tourisme à Malte", in: de KADT, E. (1979). Cap 15. pp 262-80] y, MATHIESON y WALL [(1986)].

¹¹² NETTEKOVEN, Lothar (1979): "Mecanismes des échanges culturels réciproques", in: de

relaciones del personal directamente empleado en el turismo, después las relaciones establecidas entre turistas y personas indirectamente empleadas en el turismo y, por último, los habitantes de la localidad que no mantienen ninguna vinculación con la actividad turística. Evidentemente, cada una de estas relaciones presenta distintos grados de repercusiones. Como también éstas son influidas por el período de estancia y la posible repetición de las mismas [BOISSEVAIN y SERRACINO (1979) y NETTEKOVEN (1979)].

Los contactos que el turista pueda tener con los habitantes dependen del objeto que persigan al acudir de vacaciones. Si el sol, la playa y cierto ocio nocturno son los principales atractivos, la cultura local será secundaria y no buscada por los turistas [BOISSEVAIN y SERRACINO, (1979); p 276]. Pero ello no implica que no existan en modo alguno efectos socioculturales. Pues para estos autores existen tipologías de turistas que afectaran -positiva o negativamente- más que otras. Así mencionan el mayor impacto que tienen los turistas permanentes frente a los itinerante, así como el mayor impacto de los que participan del turismo de masas frente a los que lo hacen en el turismo de élite, pues los primeros utilizaran y consumirán los mismos servicios y bienes que la población local.

En contra de la opinión generalizada que afirma que el turismo es un importante factor para la comprensión y el entendimiento internacional de los pueblos, los turistas extranjeros tienen contactos menos numerosos y menos intensos con los habitantes del país receptor de lo que generalmente se cree. Además, los turistas están menos interesados en tener unos intercambios culturales profundos [NETTEKOVEN, (1979); pp 135-6]. Así, de forma genérica, se han caracterizado las relaciones turista-anfitrión que se dan en el caso del turismo de masas como unas relaciones de naturaleza esporádica, sujetas a fuertes restricciones temporales y espaciales, con una carencia de espontaneidad y que muestran experiencias muy desiguales¹¹³ [MATHIESON y WALL, (1986); pp 174-6].

KADT, E. (1979). Cap 9. pp 135-46.

¹¹³ Cada uno de ellos se refiere a lo siguiente:

1. La relación es transitoria. La relación temporal es diferente para cada grupo de interactúa. Dado que el turista tiene una baja lealtad como cliente y rara vez retorna a las áreas de

MATHIESON y WALL [(1986); pp 177-8] sugieren que las repercusiones sociales cambian con el tiempo, según evolucione la estructura de la industria turística y la magnitud de turistas y vigencia de la relación. Evidentemente también la evolución de estos factores hace cambiar las repercusiones económicas y culturales.

No obstante, al hablar de la evolución de la estructura de la industria turística estos autores se ciñen únicamente a la evolución que presenta una plaza turística y, particularmente, se sigue los rasgos explicativos de la evolución de una plaza turística expuesta por de R.W. BUTLER¹¹⁴.

destino en más de una ocasión, la interacción entre los anfitriones y los huéspedes ocurre normalmente sólo una vez y tiene poca oportunidad de progreso más allá de un nivel superficial. Cuando las visitas se repiten puede surgir una relación más estrecha.

2. La relación turista-anfitrión se caracteriza por restricciones temporales y espaciales que influyen en la duración del contacto. Las facilidades y servicios para la recepción del turista a menudo se concentran en un pequeño número de complejos, comúnmente referidos como *ghettos turísticos*. Las estructuras del turismo suelen reflejar un deseo, por parte de sus propietarios y de las autoridades políticas locales, de cierta separación física y social. Tales organizaciones aíslan al turista y lo desalientan a ir más allá de las facilidades turísticas, a fin de asegurar una proporción más grande de gastos turísticos en moneda para ellos mismos. Es concebible que sólo el turista motivado en forma suficiente para viajar más allá de sus alrededores inmediatos y artificiales para mezclarse con la población residente es el explorador y vagabundo; por el contrario, la masa de turistas es controlada en sus movimientos directamente por los operadores de viajes o indirectamente por medio de servicios requeridos, como alojamiento, restaurantes, entretenimiento e instalaciones recreativas. En consecuencia, como el turismo llega a ser altamente desarrollado y las áreas turísticas de descanso se expanden, los contactos entre la mayoría de los turistas y sus anfitriones no ocurren o son poco frecuentes y superficiales.

3. Las relaciones turista-anfitrión carecen de espontaneidad. El turismo conlleva ciertas relaciones humanas informales y tradicionales en el área de actividad económica, de modo que vuelve las muestras de hostilidad espontánea en transacciones comerciales [de KADT, (1979, b); p 14].

4. Existe una tendencia a que las relaciones turista-anfitrión sean desiguales y desbalanceadas en carácter. Una desigualdad material existe a menudo y se ve en los gastos y actitudes del turista. También hay desigualdades en los niveles de satisfacción y el sentido de la novedad se deriva de la relación. Unas vacaciones para el turista significan una nueva experiencia, pero sus consecuencias para el anfitrión son rutinarias.

¹¹⁴ BUTLER, R. W. (1980): "The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management Resources", *Canadian Geographer*. nº 24. pp 5-12.

Esta aproximación fue propuesta en primer lugar por geógrafos en términos de *resort cycle*. Esta idea fue subsecuentemente recogida en un nivel sociológico general por G. MACHLIS y W. BURCH¹¹⁵, lo cual produjo, en opinión de DANN Y COHEN [(1991)]¹¹⁶, uno de los pocos intentos de proponer una teoría general del turismo en términos de ciclos en orden a integrar el mismo en una preocupación sociológica más amplia.

MACHLIS y BURCH mantenían que, después de que un destino turístico alcance su punto más alto, le sigue inevitablemente un período de declive. Examinan en detalle las características de las tendencias ascendente y descendente del ciclo. Adicionalmente, postulan la covariación entre los ciclos de estructura y los de intención de modo que la naturaleza de la experiencia turística cambia de acuerdo con el estadio del ciclo, como también cambiarían los efectos y repercusiones del turismo en función del cambio de estadio¹¹⁷.

Estos autores consideran que el turismo reproduce lo esencial del proceso industrial¹¹⁸. El producto turístico es una mercancía para ser vendida como cualquier otra. Por tanto, la experiencia turística es asimilada a las experiencias del moderno consumismo.

Sin embargo, existen elementos adicionales de la propia industria turística de gran relevancia por cuanto concierne a las repercusiones producidas. Así BRITTON pone de manifiesto que "paralelamente al crecimiento del turismo de masas se ha producido un cambio de planteamiento en la forma de viajar. Con el fuerte

¹¹⁵ MACHLIS, G. and BURCH, W. (1983): "Relations between Strangers: Cycles of Structure and Meaning in Tourist Systems", *Sociological Review*. Vol. 31. pp 666-92.

¹¹⁶ DANN, G. y COHEN, E. (1991): "Sociology and Tourism", *Annals of Tourism Research*. Vol. 18. pp 155-69.

¹¹⁷ En parecidos términos han sido analizados el producto turístico y los modelos turísticos valencianos. Véase al respecto Juan A. TOMÁS CARPI (1990): "Los modelos turísticos en el País Valenciano". Inédito. Valencia. Mimeo.

¹¹⁸ Véase, Sergio MOLINA (1991): *Conceptualización del turismo*. Limusa. México. pp 55-63.

incremento del volumen de turistas a partir de 1950, se desarrolló una nueva industria dedicada a cubrir la demanda de viajes de recreo." Y tres han sido las tendencias que han incidido en la evolución de la organización y estructuración de la industria turística: "el mayor tamaño de las empresas, la creciente integración vertical y horizontal y la penetración de capitales no turísticos. La fuerza clave integradora del turismo internacional han sido las grandes compañías capaces de organizar, coordinar, crear y vender los diversos elementos que constituyen los productos turísticos." [(1982); pp 308-9].

Por otra parte, existe un amplio consenso entre los estudiosos en que las repercusiones socioculturales empiezan a manifestarse una vez traspasado un cierto nivel o punto crítico. Este «umbral de tolerancia» varía espacial y temporalmente, así como también respecto al grupo social y ello, en opinión de MATHIESON y WALL [(1986); pp 181-2], según las distancias económicas, sociales y culturales existentes entre grupos sociales locales y turistas; la capacidad del destino y su población para absorber física y psicológicamente la llegada de turistas sin minar o dificultar las actividades locales; y, finalmente, la rapidez e intensidad del desarrollo turístico.

Cuando el turismo participa gradualmente en una económica grande y establecida, el grado de repercusiones suele ser pequeño. La mayoría de los países desarrollados, con alguna excepción y en ocasiones interna, se han ajustado al crecimiento del turismo en el curso de una expansión económica general. En cambio cuando el turismo reemplaza otra u otras actividades en un período corto de tiempo y se crea, a resultas de ello, una fuerte dependencia del mismo, las repercusiones socioculturales son inevitables¹¹⁹.

Lo anterior no es ajeno a la distinta capacidad del destino turístico y de su sociedad para absorber física, social y psicológicamente, e incluso en términos económicos, la afluencia turística. Pues tanto de KADT [(1979, b)] como MATHIESON y WALL [(1986)] consideran que grandes ciudades como París,

¹¹⁹ Similares comentarios podrían hacerse de otras actividades y de los fuertes procesos de urbanización.

Londres o Nueva York, pese a recibir millones de turistas cada año, cuentan, en términos generales, con repercusiones de menor intensidad, debido a la mayor diversidad de sus estructuras socioeconómicas y al menor grado de dependencia, comparativa del turismo¹²⁰.

Por su parte la mayor o menor diversidad socioeconómica y sociocultural de una sociedad no es ajena a la hora de contrastar la mayor o menor distancia económica, social y cultural respecto a los turistas que reciba¹²¹.

Cabe, por último, aclarar que la capacidad de absorción del *resort* depende de la dimensión del mismo. Pero, ésta no se mide únicamente en términos geográficos o de superficie, sino también en términos de demográficos y de densidad. Y, por otra parte, cuando se habla de diversidad socioeconómica no deben pensarse solamente en el distinto abánico de actividades productiva, también cabe considerar la distribución de la riqueza, el nivel de instrucción y formación, ...

Además de los aspectos anteriormente reseñados, la literatura que estudia los impactos socioculturales del turismo sobre los espacios receptores enfatiza, aunque en menor medida, también la relevancia del papel desempeñado por los agentes culturales [de KADT, (1979, c)]¹²², y consiguientemente las características de las actividades desempeñadas por los turistas [NETTEKOVEN, (1979)], el estadio en el que se encuentre el desarrollo turístico [de KADT, (1979, e)], el grado de compatibilidad que presente la cultura y sociedad local con los valores culturales y sociales de los turistas [de KADT, (1979, b)]. Como también es puesto de manifiesto como variables explicativas de las consecuencias socioculturales del desarrollo turístico la estructura política del país considerado y la estructura social existente, en

¹²⁰ Aquí como en el párrafo anterior, el término dependencia se refiere a la actividad que define la dinámica socioeconómica de un espacio.

¹²¹ Véase, como ejemplo de la concreción de los tres factores apuntados, el trabajo de 1979 de BOISSEVAIN y SERRACINO.

¹²² de KADT, E. (1979, c): "Politiques, planification et contrôle", in: de KADT, E. (1979). Cap 2. pp 18-33.

particular el grado de estratificación social. Por último, para Nettekoven la naturaleza y extensión de los procesos de aculturación será determinado por el número y peso de los empleos ofrecidos por el turismo y por el porcentaje de población local que consiga un éxito económico con el turismo.

Los agentes de viajes y otros suministradores de servicios turísticos son intermediarios importantes entre los turistas y los países de destino porque eligen y distribuyen la información que vayan a recibir los turistas [de KADT, (1979, c); pp 56-ss]. Es este control informativo el que les otorga el papel de agentes o intermediarios culturales¹²³. Cuentan con capacidad para definir y concretar una parte importante de los intangibles que conforman el producto turístico. Y consiguientemente son agentes privilegiados con posibilidades de incidencia en las actividades que desarrollen los turistas y en las características de las mismas. Y esta es otra de las variables destacadas como explicativa de las incidencias socioculturales del turismo. En opinión de NETTEKOVEN [(1979); p 138], el punto de partida para entender las relaciones entre turistas y población local está en las características, actitudes y actividades desarrolladas por los turistas¹²⁴.

Lo anterior, no obstante, no debe considerarse aisladamente, sino por el contrario a la luz de lo que de KADT [(1979, b); p 16] denomina «grado de compatibilidad» entre la cultura y sociedad autóctona y los valores y roles que se requieren para hacer funcionar una industria turística con éxito. En particular, de KADT se refiere a las posibilidades de que el desarrollo turístico pueda contar, al menos en parte, con los recursos locales, en lugar de depender en todo, salvo en el sol y la fuerza de trabajo no cualificada, de conocimientos, iniciativas y capacidades venidas de fuera.

¹²³ Véase, SAGLIO (1979): "Tourisme à la découverte: Un projet au Sénégal, en Basse Casamance", in: de KADT, E. (1979). Cap 18. pp 316-30.

¹²⁴ Podemos pensar que el tipo y características de las actividades desarrolladas por los turistas estarán determinadas, además de por los rasgos definitorios del tipo de turismo y la actuación de los intermediarios, por los elementos y características locales definitorios del producto turístico. Obviamente, la concreción que tomen unos y otros no es totalmente ajena y, por el contrario, entre ellos existen fuertes relaciones e influencias en su definición.

A pesar de la reconocida complejidad del tema, para de KADT en los países pequeños, relativamente retrasados respecto a los medios de producción e infraestructura, cuya población permanece a un nivel de experiencia técnica bastante baja, el desarrollo del turismo puede causar más problemas socioculturales que en los otros países más grandes y más desarrollados. Y sin embargo las economías insulares y pobres en recursos, con un territorio exiguo, son precisamente aquellas donde las estrategias de desarrollo son más difíciles de definir si el turismo no debe ser una pieza dominante de las mismas [de KADT, (1979, b); pp 16-7].

La importancia que adquiere el turismo en el desarrollo de ciertos espacios se explica, entre otros aspectos, porque su crecimiento y amplitud son relativamente independientes del mayor o menor «saber hacer», del espíritu de empresa o de las disponibilidades financieras de la población local. Si existen bellas playas, un clima bastante bueno y si la distancia respecto al mercado emisor no son muy superiores a la de los espacios competidores, es posible crear y explotar instalaciones turísticas a partir de los recursos nacionales o internacionales si no existen localmente [de KADT, (1979); p 6]¹²⁵. Además, parece que la necesidad de medios locales para dirigir el desarrollo del turismo son generalmente débiles, especialmente cuando se trata de un desarrollo rápido y masivo. Ello se deja entrever, por ejemplo, en la ausencia a nivel local de un personal formado y una falta de capacidad organizativa eficaz [de KADT (1979, b); p 9]¹²⁶.

De un estudio sobre los empresarios turísticos de una población británica, realizado por WILLIAMS, SHAW y GREENWOOD¹²⁷, puede desprenderse que las

¹²⁵ La fase histórica en la que un espacio se incorpora al desarrollo turístico es asimismo importante y, por consiguiente, también habrá de tener presente el grado de desarrollo de la industria turística internacional y de la evolución de su estructuración y grado de organización.

¹²⁶ Evidentemente ello tendrá que relacionarse con la fase del desarrollo turístico experimentado por el espacio en cuestión. Puesto que transcurridas las primeras fases es posible que la población haya adquirido la *capacidades productivas y organizativas* necesarias tanto en los ámbitos productivos, organizativos y comerciales.

¹²⁷ WILLIAMS, A.M.; SHAW, G. and GREENWOOD, J. (1989): "From tourist to tourism entrepreneur, from consumption to production: evidence from Cornwall, England", *Environment and*

exigencias para convertirse en empresario turístico en cuanto a conocimientos previos del funcionamiento de los sectores turísticos son escasas; como también lo son las exigencias de una cierta experiencia empresarial¹²⁸. Ello, junto a la importancia que adquieren las fuentes de financiación personal y familiar, dan a entender que, a cierto nivel, las barreras de entrada en el negocio turístico son relativamente bajas.

Sin embargo, en opinión de WILLIAMS, SHAW y GREENWOOD [(1989)], existen diferencias importantes entre las actividades turísticas y las actividades manufactureras que también presentan bajas barreras de entrada, en particular aquéllas con un fuerte predominio de pequeñas y medianas empresas¹²⁹. "Los resultados obtenidos en el caso del turismo son contrarios a los obtenidos en las investigaciones de las pequeñas manufactureras, los cuales sugieren que los empresarios son de origen local." Por el contrario, existe alguna similitud entre el origen de los turistas y el de los empresarios turísticos. "Se puede sugerir, al menos tentativamente, que habiendo decidido no establecer negocios en sus áreas de residencia, los empresarios han elegido una región que conocían (o creían conocer) como resultado de sus previos viajes de vacaciones. Alternativamente, la principal razón por la cual estos turistas se han convertido en empresarios en el turismo puede haber sido la búsqueda del sustento en Cornwall, que era percibido como un deseable lugar de residencia." [WILLIAMS, SHAW y GREENWOOD, (1989); p 1647]¹³⁰.

Plannig A. Vol 21. pp 1639-53.

¹²⁸ En el estudio citado se pone de manifiesto que los modos de llegar a ser empresario en la industria del turismo en Cornwall parecen sorprendentes, con respecto a las experiencias de formación, ocupacionales y empresariales previas. Los ex-empleados con experiencias en trabajos turísticos o ex-empresarios raramente se encontraban en la muestra realizada por los autores. La mayoría de los nuevos empresarios turísticos ha sido previamente empleados o trabajadores de otros sectores productivos.

¹²⁹ WILLIAMS, SHAW y GREENWOOD cotejan sus resultados con los obtenidos para las pequeñas y medianas empresas manufactureras y presentados en el libro editado por D. KEEBLE y E.WEVER [*New Firms and Regional Development in Europe*. Croom Helm, Andover. Hants, 1986].

¹³⁰ Varios son las razones esgrimidas por los encuestados: el deseo de ser sus propios

Sin embargo, independientemente del origen -espacial o social- de los empresarios y empleados turísticos, el desarrollo turístico suscita modificaciones, en ocasiones importantes en la estructura social del espacio receptor, particularmente debido a la incorporación de nuevas categorías profesionales.

Comparado con otras actividades económicas¹³¹, la implantación y posterior crecimiento de las actividades turísticas conlleva la aparición no sólo de empleos de bajos requisitos de cualificación, sino también de categorías profesionales medias dedicadas a labores de gestión y concepción^{132 133}.

Estos nuevos puestos de trabajo y por consiguiente estas nuevas categorías, no se refieren únicamente a las actividades propiamente turísticas, sino que incluye un conjunto más amplio de trabajos relacionados, en mayor o menor medida, con las anteriores. Así el desarrollo turístico puede traer consigo la presencia de grupos profesionales como son empresarios de la construcción, agentes inmobiliarios,

empresarios, la situación de paro y, menos frecuentemente, la atracción de conseguir más dinero o el deseo de mejorar en su carrera profesional. Es decir destacan una serie de motivos no estrictamente económicos.

¹³¹ En particular con la agricultura y ciertos otros sectores basados en la explotación de recursos primarios que son las que predoniman previamente en la mayoría de ocasiones en aquellos espacios que conocen un posterior desarrollo turístico.

¹³² Evidentemente el peso que cobran estas categorías puede ser comparativamente menor que el que se conozca a raíz de ciertos desarrollos industriales y de fuertes procesos de urbanización. Aunque, en estos casos como en el que nos ocupa, habrá que contemplar las formas que tomen los mismos.

No obstante, tal y como se decía en la nota anterior, la mayoría de espacios que han conocido desarrollo turísticos, no se han caracterizado por fuertes procesos previos de industrialización y urbanización.

¹³³ Se defiende aquí la posición de que el turismo genera ciertos puestos de trabajo correspondientes a los que M. Piore llamo sector primario. Veanse los trabajo de Michael J. PIORE (1975): "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" [Cap 8. pp 193-222] y PIORE (1980): "Los fundamentos tecnológicos del dualismo y la discontinuidad" [Cap 10. pp 255-83], ambos recogidos en el libro compilado por L. TOHARIA (1983): *EL MERCADO DE TRABAJO. Teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad Textos. Madrid.

abogados, notarios¹³⁴, la aparición de una clase media de artesanos cualificados, de comerciantes, funcionarios y de empleados de los sectores en expansión tal como el sector del transporte¹³⁵, ...

Una parte importante de los estudios ponen de manifiesto que estos nuevos grupos, con independencia de su origen, son los que más se han beneficiado económicamente del turismo. De la mano de estos grupos sociales, sociológicamente clase media, deriva una fuerte incidencia en las pautas y niveles de consumo¹³⁶. Pero, también, hay que tener en cuenta que la emergencia de nuevas categorías profesionales y consiguientemente de nuevos grupos sociales, no tiene únicamente efectos en el consumo, sino también en la composición de lo que se denomina recursos humanos y, consiguientemente, en la dotación de factores productivos¹³⁷.

Obviamente, la naturaleza y magnitud de estos nuevos puestos de trabajo pueden presentar variaciones locales en función de la situación del mercado de trabajo, del tipo de desarrollo turístico, de su modo de organización y de la posición del espacio en el mercado turístico¹³⁸.

Así como, según de KADT, la estructura de los empleos en el turismo se corresponde a la estratificación existente en la sociedad local [(1979, b)]. Si como ya

¹³⁴ BOISSEVAIN y SERRACINO [(1979)].

¹³⁵ WILSON [(1979): "Premiers effets du tourisme aux Seychelles", in: de KADT, E. (1979). Cap 13. pp 205-34] y NORONHA [(1979): "Paradis retrouvé. Tourisme à Bali", in: de KADT, E. (1979). Cap 12. pp 177-204].

¹³⁶ *Supra*.

¹³⁷ Véase los trabajos recogidos por de KADT [(1979)] y SMITH [(1989)], así como JURDAO ARRONES [(1979), (1990)].

¹³⁸ Parte de estas consideraciones son las utilizadas por los teóricos de la segmentación del mercado de trabajo para explicar la estructura del mercado de trabajo. Véase los trabajos de Piore y, para el caso concreto del turismo, el trabajo de J.S. LÉON SANTANA (1992): "Aproximación a un modelo estructural del mercado laboral juvenil", *III Jornadas de Economía Crítica*. Barcelona, febrero. 26 pp.

hemos dicho la implantación y crecimiento turístico conlleva una permutación de las categorías profesionales, a lo cual en muchas ocasiones se añade el aumento cuantitativo de la participación de la población local en los procesos económicos, en particular, la incorporación de nuevos colectivos¹³⁹, en ocasiones, "las perspectivas de movilidad social son débiles, no a causa de la naturaleza del turismo, sino porque la movilidad social de los empleados sin especialidad son débiles en la mayor parte de países", siendo aquéllos que están más instruidos y formados a los que el turismo puede suministrarles posibilidades de movilidad social de la mano de nuevas posibilidades de empleo y de iniciativas [de KADT, (1979, b y e)].

Si más arriba reseñábamos que la mayor o menor incidencia socioculturales del turismo se veía influida por las características de la estructura social existente en el espacio receptor. Ahora hemos puesto de manifiesto que el desarrollo turístico, en algunos casos, es susceptible de producir modificaciones más o menos importantes en la misma. Y estas son modificaciones importantes que en ocasiones pueden generar alteraciones entre las clases sociales, en la posición de los distintos grupos en los procesos de definición de la dinámica socioeconómica y, consecuentemente, en las relaciones de poder¹⁴⁰.

Por otra parte, la manera en que el turismo se organiza y los efectos que presentará difieren profundamente según la estructura política del país considerado [de KADT, (1979, c); p 32].

¹³⁹ En muchos casos las mujeres y los jóvenes, aunque ello está en función de las estructura productiva existente previamente.

¹⁴⁰ Véase de KADT [(1979, a y b)], WILSON [(1979)]; CRYSTAL [(1989): "El turismo en Toraya (Sulawesi, Indonesia)", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 7. pp 217-53]; STANTON [(1989): "El centro cultural de Polinesia: un modelo multi-étnico de siete culturas del Pacífico", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 13. pp 373-94]; PECK y LEPIE [(1989): "Turismo y desarrollo en tres enclaves costeros de Carolina del Norte", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 10. pp 303-33] y GREENWOOD [(1989): "La cultura al peso: perspectivas antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 8. pp 257-79].

BIBLIOGRAFÍA.

- ANDRONICOU, A. (1979): "Tourisme à Chypre", in: de KADT, E. (1979). Cap 14. pp 235-61.
- BANYULS LLOPIS (1993): *QUALIFICACIONS LABORALS I ORGANITZACIÓ PRODUCTIVA. Una anàlisi dels canvis en els requeriments de qualificació*. Trabajo de Tercer Ciclo. Departament d'Economia Aplicada. Universitat de València. Inédito.
- BIENEFELD, M. (1981): "Países de reciente industrialización y dependencia: hacia un nuevo enfoque", in: SEERS, D. (comp.) (1981). Cap II. pp 90-110.
- BOISSEVAIN, J. et SERRACINO INGLOTT, P. (1979): "Tourisme à Malte", in: de KADT, E. (1979). Cap 15. pp 262-80.
- BRIMAN, J. (1981): *MODÈLES CULTURELS ET PERFORMANCES ÉCONOMIQUES. Les hommes, les entreprises, les Etats*. Editions Hommes et Technique. Boulogne-Billancourt.
- BRITTON, Stephen G. (1982): "La economía política del turismo en el Tercer Mundo", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992). Cap VII. pp 303-37.
- CASIMIR, J. (1985): "Cultura, discurso (autoexpresión) y desarrollo social en el Caribe", *Revista de la CEPAL*. nº 25. Abril. pp 147-60.
- CIECHOCINSKA, María (1981): "Los problemas sociales en las obras de J.R. Boudeville", in: KUKLINSKI, A. (comp.) (1981): *DESARROLLO POLARIZADO Y POLÍTICAS REGIONALES. En homenaje a Jacques Boudeville*. F.C.E. México, 1985. Cap VI. pp 110-21.
- COHEN, E. (1972): "Toward a Sociology of International Tourism", *Social Research*. Vol. 39(1). pp 164-82.
- COHEN, E. (1992): "Tourist arts", in: COOPER, C.P. and LOCKWOOD, A. (edx.) (1992): *Progress in Tourism, Recreation and Hospitality Management*. Belhaven Press. London. Vol IV. Cap 1. pp 3-32.
- CRICK, Malcolm (1989): "REPRESENTACIONES DEL TURISMO INTERNACIONAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES: Sol, Sexo, Paisajes, Ahorros y Servilismos", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992). Cap IX. pp 320-403.

- CRYSTAL, E. (1989): "El turismo en Toraya (Sulawesi, Indonesia)", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 7. pp 217-53.
- DANN, G. y COHEN, E. (1991): "Sociology and Tourism", *Annals of Tourism Research*. Vol. 18. pp 155-69.
- DEITCH, L.I. (1989): "El impacto del turismo en el arte y la artesanía de los indios del suroeste de los Estados Unidos", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 11. pp 335-569.
- DEMO, P. (1983): "PERSPECTIVAS POLÍTICAS DE LA EDUCACIÓN Y DE LA CULTURA. Hipótesis sobre la importancia de la educación para el desarrollo", *Revista de la CEPAL*. nº 21. pp 145-54.
- DEVOS, George (1980): *Antropología psicológica*. Anagrama. Barcelona, 1981.
- DIAMOND, S. y BELASCO, B. (1980): *De la cultura primitiva a la cultura moderna*. Anagrama. Barcelona, 1982.
- ERISMAN, H. Michael (1983): "Turismo y dependencia cultural en Las Antillas", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992). Cap V. pp 179-214.
- ESTEVE SECALL, R. (1983): *Turismo, ¿democratización o imperialismo?* Universidad de Málaga. Málaga.
- EVANS, Nancy H. (1979): "La dynamique du développement du tourisme à Puerto Vallarta", in: de KADT, E. (1979). Cap 17. pp 300-15.
- FERNÁNDEZ FÚSTER, L. (1991): *Historia general del turismo de masas*. Alianza Universidad. Madrid.
- GIDDENS, A. (1989): *Sociología*. Alianza Universidad. Madrid, 1991.
- GIDDENS, A. y TURNER, J.H. (1987): "Introducción", in: GIDDENS, A.; TURNER, J.H. et. al. (1987). pp 6-21.
- GIDDENS, A.; TURNER, J.H. et. al. (1987): *La teoría social hoy*. Alianza. Madrid, 1990.
- GINER, S. (1983): *Sociología*. Península. Barcelona.
- GLOUGH, Shepard G. (1951): "De quelques facteurs négligés dans l'étude du développement économique américain", *Revue d'Histoire Économique et Social*. nº 4. pp 339-49.

- GODELIER, M. (comp.) (1974): *Antropología y economía*. Anagrama. Barcelona, 1979.
- GODELIER, M. (1974, a): "PRÓLOGO. Un terreno discutido: la antropología económica", in GODELIER (comp.) (1974). pp 9-18.
- GODELIER, M. (1980): *Instituciones económicas*. Anagrama. Barcelona, 1981.
- GODELIER, M. (1984): *LO IDEAL Y LO MATERIAL. Pensamiento, economías, sociedades*. Taurus. Madrid, 1989.
- GRABURN, Nelson H.H. (1989): "Turismo: el viaje sagrado", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 1. pp 45-68.
- GREEN, R.H. (1979): "Vers une planification du tourisme dans les pays africains", in: de KADT, E. (1979). Cap 6. pp 79-101.
- GREENWOOD, Dauydd J. (1989): "La cultura al peso: perspectivas antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 8. pp 257-79.
- GROUPE HUIT (1979): "Les effets socio-culturels du tourisme en Tunisie: monographie de Sousse", in: de KADT, E. (1979). Cap 16. pp 281-99.
- HARRIS, Marvin (1968): *EL DESARROLLO DE LA TEORÍA ANTROPOLÓGICA. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI. Madrid, 1979.
- HARRIS, Marvin (1979): *El materialismo cultural*. Alianza. Madrid, 1982.
- HARRIS, Marvin (1985): *Introducción a la Antropología General*. Alianza Universidad. Madrid, 1988.
- HARRISON, L.E. (1985): *EL SUBDESARROLLO ESTÁ EN LA MENTE. El caso latinoamericano*. Editorial Playor. Madrid, 1987.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1958): *La estrategia del desarrollo económico*. F.C.E. México, 1981.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1965): "Obstáculos al desarrollo: una clasificación y una cuasi desaparición", in: *DESARROLLO Y AMÉRICA LATINA. Obstinación por la esperanza*. F.C.E. México, 1973. Parte III. Cap 14. pp 297-310.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1968): "Liderazgo, obstáculos a la percepción del cambio y subdesarrollo", in: *DESARROLLO Y AMÉRICA LATINA. Obstinación por la esperanza*. F.C.E. México, 1973. Parte III. Cap 15. pp 311-23.

- HIRSCHMAN, Albert O. (1977): "El desarrollo desde el punto de vista de los enlaces generalizados, con especial referencia a los bienes básicos", in: HIRSCHMAN, Albert O. (1981): *DE LA ECONOMÍA A LA POLÍTICA Y MÁS ALLÁ. Ensayos de penetración y superación de fronteras*. F.C.E. México, 1984. Cap IV. pp 82-128.
- HOSELITZ, Bert F. (1970): *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*. Ed. Hispano Europea. Barcelona.
- INGLEHART, Ronald (1990): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Siglo XXI. Madrid, 1991.
- JAGUARIBE, Helio (1986): "Raza, cultura y clase en la integración de las sociedades", *El Trimestre Económico*. Vol LIII(1). nº 209. Enero-Marzo. pp 81-103.
- JURDAO ARRONES, Fr. (1979): *ESPAÑA EN VENTA: Compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la costa del sol*. Ayuso. Madrid.
- JURDAO ARRONES, Fr. (1990): *España en venta*. Endymion. Madrid.
- JURDAO ARRONES, Fr. (1991): "Prólogo" a la obra de L. TURNER y J. ASH (1976): *LA HORDA DORADA. El turismo internacional y la periferia del placer*. Endymion. Madrid, 1991.
- JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992): *Los mitos del turismo*. Endymion. Madrid.
- JURDAO ARRONES, Fr. y SÁNCHEZ, Mª (1990): *España, asilo de europa*. Planeta. Barcelona.
- de KADT, E. (1979): *TOURISME. PASSEPORT POUR LE DÉVELOPPEMENT. Regards sur les effets culturels et sociaux du tourisme dans les pays en développement*. Economica. París, 1980.
- de KADT, E. (1979, a): "Préface", in: de KADT, E. (1979). pp VII-XIV.
- de KADT, E. (1979, b): "Introduction", in: de KADT, E. (1979). Cap 1. pp 3-17.
- de KADT, E. (1979, c): "Politiques, planification et contrôle", in: de KADT, E. (1979). Cap 2. pp 18-33.
- de KADT, E. (1979, d): "Effets du tourisme sur les conditions d'existence et le bien-être", in: de KADT, E. (1979). Cap 3. pp 34-49.
- de KADT, E. (1979, e): "La recontre: changements de valeurs et attitudes", in: de KADT, E. (1979). Cap 4. pp 50-66.

- de KADT, E. (1979, f): "Arts, métiers artisanaux et manifestations culturelles", in: de KADT, E. (1979). Cap 5. pp 67-75.
- KNEBEL, Hans-Joachim (1960): *SOCIOLOGÍA DEL TURISMO. Cambios estructurales en el turismo moderno*. Hispano-Europea. Barcelona, 1974.
- KRIPPENDORF, Jost (1985): "Le tourisme dans le système de la société industrielle", in: SESSA, A. (a cura di) (1985): *La scienze dei sistemi per lo sviluppo del turismo*. Agnesotti. Roma. pp 167-84.
- LANQUAR, R. (1990): *Sociologie du tourisme et des voyages*. P.U.F. Paris.
- LEFF, N.H. y SATO, K. (1991): "CONDICIONES PSICOCULTURALES Y DESARROLLO ECONÓMICO. Comportamiento del ahorro y la inversión en el Asia Oriental y la América Latina", *El Trimestre Económico*. Vol. LVIII(4). nº 232. Octubre-Diciembre. pp 707-26.
- LEÓN SANTANA, J.S. (1992): "Aproximación a un modelo estructural del mercado laboral juvenil", ponencia presentada a las *III Jornadas de Economía Crítica*. Barcelona. Febrero. 26 pp.
- LETT, James: "Epílogo", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). pp 413-9.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1962): *El pensamiento salvaje*. F.C.E. México, 1970.
- LOEB, Laurence D. (1989): "La creación de antigüedades por entretenimiento y a manera de negocio: encuentros entre los mercaderes judíos, iraníes y sus correligionarios viajeros", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 12. pp 357-71.
- MADDISON, Augus (1982): *LAS FASES DEL DESARROLLO CAPITALISTA. Una historia económica cuantitativa*. El Colegio de México/F.C.E. México, 1986.
- MANNING, Frank E. (1979): "Tourisme et clubs noirs des Bermudes: un cas de revitalisation culturelle", in: de KADT, E. (1979). Cap 11. pp 157-79.
- MARTÍNEZ-VEIGA, U. (1990): *ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA. Conceptos, teoría, debates*. Icaria. Barcelona.
- MATHIESON, A. y WALL, G. (1986): *TURISMO. Repercusiones económicas, físicas y sociales*. Trillas. México, 1990.
- MAUSS, Marcel (1968): *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid, 1991.
- McINTOSH, R. y GUPTA, S. (1983): *TURISMO. Planeación, Administración y Perspectivas*. Limusa. México, 1990.

- McKEAN, Philip Frisk: "Hacia un análisis teórico del turismo: dualidad económica e involución cultural en Bali", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 6. pp 189-216.
- MEARS, L. y PEPELASIS, A. (1961): "Determinantes del desarrollo económico", in: PEPELASIS, A.; MEARS, L. y ADELMAN, I. (1961). 1ª Parte. pp 11-172.
- MELDOLESI, Luca (1992): "Tras los bastidores de una obra maestra: Albert O. Hirschman", *El Trimestre Económico*. Vol LIX (1). nº 233. Enero-Marzo. pp 65-106.
- MICHAUD, Jean (1991): "A social anthropology of tourism in Ladakh, India", in: *Annals of Tourism Research*. Vol. 19. pp 605-21.
- MONTANER MONTEJANO, J. (1991): *Estructura del mercado turístico*. Síntesis. Madrid.
- MORISHIMA, M. (1982): *POR QUÉ HA «TRIUNFADO» EL JAPÓN. Tecnología occidental y mentalidad japonesa*. Crítica. Barcelona, 1984.
- MUNNÉ, Federico (1970): "Prologo" a la obra de Bert F. HOSELITZ: *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*. Ed. Hispano-Europea. Barcelona, 1970. pp V-X.
- NASH, D. (1989): "El turismo considerado como una forma de imperialismo", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 2. pp 69-91.
- NASH, D. y SMITH, V.L. (1991): "Anthropology and Tourism", *Annals of Tourism Research*. Vol. 18. pp 12-25.
- NETTEKOVEN, Lothar (1979): "Mecanismes des échanges culturels réciproques", in: de KADT, E. (1979). Cap 9. pp 135-46.
- NORANHA, R. (1979): "Paradis retrouvé. Tourisme à Bali", in: de KADT, E. (1979). Cap 12. pp 177-204.
- NÚÑEZ, Th. (1989): "Los estudios del turismo dentro de una perspectiva antropológica", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 14. pp 397-413.
- PAESTKA, J. y FEINSTEIN, C.H. (selec.) (1980): *La pertinencia de las teorías económicas*. F.C.E. México, 1983.
- PALMA, Gabriel (1981): "Dependencia y desarrollo: una visión crítica", in: SEERS, D. (comp.) (1981). Cap I. pp 21-89.

- PASCALLON, Pierre (1985): "Dimensión cultural del desarrollo", *El Trimestre Económico*. Vol LII(3). Nº 207. Julio-septiembre. pp 987-1020.
- PECK, J.S. y LEPIE, A.S. (1989): "Turismo y desarrollo en tres enclaves costeros de Carolina del Norte", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 10. pp 303-33.
- PEPELASIS, A.; MEARS, L. y ADELMAN, I. (1961): *DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICO. Análisis general y doce estudios de diferentes economías*. Trillas. México, 1964.
- PERRIN, J. Cl. (1983): "Préface" a la obra de B. PLANQUE (1983). pp V-VII.
- PINILLOS, J.L. (1990): "El turismo como hecho psicológico", *Papers de Turisme*. nº 2. pp 5-13.
- PI-SUNYER, O. (1989): "Percepciones cambiantes del turismo y de los turistas en un centro turístico catalán", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 9. pp 281-302.
- PLANQUE, B. (1983): *Innovation et developement regional*. Economica. Paris.
- PONTERIO VITALE, Sergio (1991): *Metodología en el turismo*. Trillas. México.
- POPPER, Karl R. (1972): *CONOCIMIENTO OBJETIVO. Un enfoque evolucionista*. Tecnos. Madrid, 1992.
- REYNOSO Y VALLE, A. et De REGT, J. (1979): "Une croissance pénible: le développement touristique planifié à Ixtapa-Zihuatanejo", in: de KADT, E. (1979). Cap 8. pp 111-34.
- ROSENBERG, N. (1981): "¿Es exógena la ciencia?", in: ROSENBERG, N. (1982): *Dentro de la caja negra: tecnología y economía*. La Llar del Llibre. Barcelona, 1993. Cap. 7. pp 145-62.
- ROSSI, Ino (1980): "Introducción" general a la colección "Panorama de la Antropología cultural contemporánea", in: ROSSI y O'HIGGINS (1980). pp 11-62.
- ROSSI, Ino y O'HIGGINS, Edward (1980): *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Anagrama. Barcelona, 1981.
- ROSSI, I. y O'HIGGINS, E. (1980, a): "La responsabilidad social de la antropología. (Epílogo general a Panorama de la Antropología Cultural Contemporánea)", in: DIAMOND y BELASCO (1980). pp 111-38.

- RUTTAN, V. (1988): "Cultural Endowments and Economic Development: What Can We Learn from Anthropology?", *Economic Development and Cultural Change*. nº 36. Abril. Suplemento. pp 247-271.
- SAGLIO, Ch. (1989): "Tourisme à la découverte: Un projet au Sénégal, en Basse Casamance", in: de KADT, E. (1979). Cap 18. pp 316-30.
- SHÄDLER, K-F. (1979): "Les arts et les métiers artisanaux africains dans un monde de valeurs changeants", in: de KADT, E. (1979). Cap 10. pp 146-56.
- SCHIAVO-CAMPO, S. y SINGER, H. W. (1970): *Perspectivas de desarrollo económico*. F.C.E. México, 1977.
- SEERS, D. (1980): "El rezago cultural de la economía", in: PAESTKA, J. y FEINSTEIN, C.H. (selec.) (1980): *La pertinencia de las teorías económicas*. F.C.E. México, 1983. Cap 1. pp 17-32.
- SEERS, D. (comp.) (1981): *LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA. Una revaluación crítica*. F.C.E. México, 1987.
- SEERS, D. (1981, a): "Introducción", in: SEERS, D. (comp.) (1981). pp 11-19.
- SEERS, D. (1981, b): "Opciones para el desarrollo: fuerza y debilidad de las teorías de la dependencia para explicar el ámbito de maniobra de un gobierno", in: SEERS, D. (comp.) (1981). Cap VI. pp 157-75.
- SESSA, A. (a cura di) (1985): *La scienze dei sistemi per lo sviluppo del turismo*. Agnesotti. Roma, 1985.
- SESSA, A. (1985, a): "Preface", in: SESSA, A. (a cura di) (1985). pp 25-45.
- SMAOUI, A. (1979): "Tourisme et emploi en Tunisie", in: de KADT, E. (1979). Cap 7. pp 102-110.
- SMITH, Valene L. (comp.) (1989): *ANFITRIONES E INVITADOS. Antropología del turismo*. Endymion. Madrid, 1992.
- SMITH, V.L. (1989, a): "Prefacio" a la obra SMITH, V.L. (comp.) (1989). pp 9-14.
- SMITH, V.L. (1989, b): "Introducción", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). pp 15-44.
- SMITH, V.L. (1989, c): "El turismo esquimal: micromodelos y marginación", in: V.L. (comp.) (1989). Cap 3. pp 95-138.
- SMITH, V.L. (1992): "INTRODUCTION. The Quest in Guest", *Annals of Tourism Research*. Vol. 19(1). pp 1-17.

- STANTON, Marx E. (1989): "El centro cultural de Polinesia: un modelo multi-étnico de siete culturas del Pacífico", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 13. pp 373-94.
- SWAIN, M.B. (1989): "Roles de género en el turismo indigenista: las molas de los Kuna, Kuna Yale y la supervivencia cultural", in: SMITH, V.L. (comp.) (1989). Cap 4. pp 139-70.
- TOLBERT, S.M. (1979): "Avant-propos", in: de KADT, E. (1979).
- TSARTAS, Paris (1992): "Socioeconomic impacts of tourism on two Greek isles", *Annals of Tourism Research*. Vol. 19(3). pp 516-33.
- TURNER, Victor W. (1969): *EL PROCESO RITUAL. Estructura y antiestructura*. Taurus. Madrid, 1988.
- TURNER, L. y ASH, J. (1976): *LA HORDA DORADA. El turismo internacional y la periferia del placer*. Endymion. Madrid, 1991.
- URBANOWICZ, Charles F. (1989): "Una nueva visita al turismo de Tonga: ¿Siguen siendo inciertos los tiempos?", in: SMITH, V.L. (1989). Cap 5. pp 171-88.
- VERA REBOLLO, J.F. (1992): "Turismo y crisis agraria en el litoral alicantino", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992). Cap VII. pp 241-99.
- VRIES, Pieter J. de (1981): "Los efectos del turismo sobre los sistemas agrarios marginales: el caso de Las Antillas", in: JURDAO ARRONES, Fr. (comp.) (1992). Cap VI. pp 215-40.
- WALLERSTEIN, I. (1987): "Análisis de los sistemas mundiales", in: GIDDENS, A.; TURNER, J.H. et. al. (1987). pp 398-417.
- WEBER, M. (1904-1905): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península. Madrid, 1984.
- WILLIAMS, A.W.; SHAW, G. and GREENWOOD, J. (1989): "From tourist to tourism entrepreneur, from consumption to production: evidence from Cornwall, England", *Environment and Planning A*. Vol 21. pp 1639-53.
- WILSON, D. (1979): "Premiers effets du tourisme aux Seychelles", in: de KADT, E. (1979). Cap 13. pp 205-34.
- WOOD, Robert E. (1980): "International Tourism and Cultural Change in Southeast Asia", *Economic Development and Cultural Change*. Vol. 28(3). April. pp 561-82.